REVISTA
DE
ESTUDIOS EXTREMEÑOS

XXI

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1965

III

UN COMPAÑERO DE HERNAN CORTES,
JUAN CANO DE SAAVEDRA,

YERNO DE MOCTEZUMA

(Cáceres, ¿1501? Sevilla, II de Septiembre de 1572)

«Si Cortés es el héroe, no es el único autor de la empresa».
(RAMON EZQUERRA: *Los compañeros de Hernán Cortés*),

I

EL CONQUISTADOR Y POBLADOR

Hacia 1501 veía la luz en Cáceres el hidalgo Juan Cano de Saavedra. Eran sus padres; Pedro Cano, alcaide de las fortalezas de la ciudad y Catalina Gómez de Saavedra, que habitaron en casas propias en la calle de las Parras.

Juan Cano y Gonzalo de Saavedra, sus abuelos, sirvieron a los Reyes Católicos en las guerras de Granada y de Italia. El primero, que casó con Catalina Ruiz, fué conocido como «Juan Cano *el Prieto*, porque su madre había parido dos hijos de un vientre y nacidos por el día de San Juan y que a entrambos les habían nombrado por el susodicho nombre y, por diferenciarlos, le habían puesto a el susodicho, Juan Cano *el Prieto*.» (1).

(1) Granada. Archivo de la Cancillería. Ejecutoria de hidalguía de Pedro Cano de Saavedra (en ella constan varios datos que sobre la familia Cano, utilizamos en el presente estudio).

Tuvo nuestro biografiado por hermanos a Pedro Cano, que casó con Catalina González de Vito, la cual, con su esposo, el 28 de Abril de 1548, ante el escribano Diego González, fundaba un censo (procrearon a Antonio Cano, a Catalina Gómez, a María y a Alonso Cano, que matrimonió con Ana Bravo, en la que engrenó a otro Pedro Cano).

Al licenciado Antonio de Saavedra (antes del 24 de Marzo de 1571).

Y a dos monjas del convento de San Pablo, de Cáceres, de las que la llamada María vivía el 3 de Septiembre de 1572.

Su tío Diego Cano, se enlazó con la *Serrana*, perteneciente a la noble familia de los Serranos de Avila, que siendo niña y cuando en un monte cortaba retamas para escobas, había sido recogida por Isabel la Católica, si hemos de dar crédito a una traducción familiar. Fué escribano de cámara del príncipe D. Juan, y encargado de la tapicería, oficio que le contradecía el camarero Juan de Calatayud (2), y también alcaide de la tenencia de los Bodonales y de la Peña de Santo Domingo, de la orden de Alcántara. Diego y la *Serrana* tuvieron un hijo que por su casamiento lo emparentó con el famoso colonizador Nicolás de Ovando (de Brozas, en España, entre el 5 de Enero y el 21 de Junio de 1511), comendador de Lares, de la dicha milicia, nombrado el 3 de Septiembre de 1501, gobernador de Indias, cargo en el que en 1509, le sucedía Diego Colón. Más de una vez en el hogar de los Canos se hablaría de este gran comendador alcantarino, a cuya sombra tantos extremeños cruzaron el Atlántico. Y Juan Cano de Saavedra, como estos sus paisanos, se dejó cautivar por la aventura de América.

En la primavera de 1520, pasaba de Cuba a Nueva España en la hueste de Pánfilo de Narváez, cual otros cacereños: Alonso de Hidalgo, hijo de Alonso Gómez y de Inés Velázquez, hijosdalgo, al que hacia 1544 encontraremos como vecino de Chiapa; Julián Pardo, hijo de Alonso Hernández y de Juana García; Diego Rodrí-

(2) Gonzalo Fernández de Oviedo: *Libro de la cámara del príncipe D. Juan*. Madrid, 1878, pág. 88.

En las págs, 66-68, lo mencionará como a «persona de auctoridad e cavallero e habiase bien e thenia criados e un offiçial de péñola que escribía en sus libros».

En la 43 y entre los «mozos de cámara» del príncipe de Asturias, a «Miguel Cano, natural de Cáceres».

guez de Sanabria, hijo de Benito Rodríguez Sanabria y de Inés González, que continuaba por el Anahuac hacia 1544.

Y años después, narraría al cronista Fernández de Oviedo, la derrota de su infortunado (y siempre afectuosamente por él recordado) jefe: «aunque moço e de poca edad, yo me hallé cerca de él quando fué preso por Hernán Cortés e sus maneras e en este trance, le quebraron un ojo, peleando él como muy valiente hombre; pero como no le acudió su gente, que con él se hallaron muy pocos, quedó presso y herido e se hiço Cortés señor del campo e truxo a su devoción la gente que con Pánfilo había sido», con la cual se encamina a Tenochtitlan, que estaba alzada en armas a consecuencia de la desacertada actuación de Pedro de Alvarado, actuación que sugiere al narrador este comentario: «es un passo en que pocos de los que hay en la tierra, sabrán dar razón, aunque ello fué muy notorio e muy manifiesta la sinraçón que a los indios se hiço». Una de las víctimas es el propio Uei Tlatoani, caído en la azotea del Palacio Viejo a la que subiera a arengar a sus súbditos a fin de apaciguarlos: «Monteçuma murió de una pedrada que los de fuera tiraron, lo qual no se hiciera si delante dél no se pusiese un rodelero, porque como le vieran, ninguno tirara». El adalid español y su círculo, celebran consejo y «fué de paresçer que Cortés e los chistianos se saliessen e al tiempo de effettuarlo, no lo hiço saber a todos antes no supieron, sino los que con él se hallaron a essa plática e los demás que estaban en sus aposentos e quarteles, se quedaron, que eran doscientos e septenta hombres... yo os certifico que fueron los españoles muertos en esso con los que ...quedaron en la cibdad... más de mill e çiento e septenta, e assi paresçió por alarde» y «de los indios nuestros amigos de Tascaltecle... sin duda fueron más de ocho mill». Los fugitivos, se refugian en Tlaxcala, tan bien tratados, que «en casa de sus padres no pudieran hallar más buen acogimiento los christianos e todo quanto quisieron e aun sin pedirlo, se les dió graçioso e de muy buena voluntad».

Y añade que «en recuentos y en batallas de indios en México, en todo lo que ha subcedido después, yo me he hallado en ello» (3), y en efecto intervino en la toma de la corte azteca y pro-

(3) Diálogo del alcaide de la fortaleza de la cibdad e puerto de Sancto Domingo de la Isla española, autor e chronista destas historias de la una parte, e de

vincias comarcanas—con mejor suerte que otro cacereño, García Hernández de Solís, que perece en la campaña—y en las de Zapotecas, la Huasteca, Michoacan, «Xelitra» y «Cuzcatan» (4).

Durante la expedición a Honduras, él permanece en Tenochtitlan, cuyo cabildo municipal, el 28 de Noviembre de 1525, le mercedaba un terreno «que al presente alinda con solar e casas de Alonso Venabides (5), el qual dixo que le estava dado por servicios desde que se pasó la ciudad de Cuyuacan aquí» (6), y debe de ser distinto del que se le donaba por la misma corporación el 5 de Enero de 1526 «que está a las espaldas de las casas que hacía el señor gobernador (7), la calle en medio y tiene por lindes de la una parte casa de Francisco Guillén (8), e de la otra parte una laguna, sin perjuicio de tercero» (9).

El archivo de protocolos de México, nos proporciona algunos datos de Cano y así vemos que el 4 de Febrero de 1527, en la escribanía de Juan Fernández del Castillo, el arriero Cristóbal de Castromocho (viviente el 15 de Abril de 1528), reconocía adeudarle doscientos quince pesos de oro «por razón de un caballo de color castaño, con sus aparejos para la carga... el qual rescibe por

la otra un cavallero vecino de la gran cibdad de México llamado Johan Cano, páginas 547-551 del tomo III de la *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1851-1855.

(4) Francisco A. De ICAZA: *Diccionario autobiográfico de los conquistadores y pobladores de Nueva España* (Madrid, 1923), tomo I, núm. 31, pág. 51.

A final del siglo XVI, y si no recuerdo mal por encargo de su biznieto D. Juan Cano Motezuma Calderón, se hacía en México una información de los servicios de Juan Cano de Saavedra. Se conserva en el Archivo de Indias.

Respecto al *Diccionario* de Icaza, quiero señalar que me ha ayudado a identificar a varios personajes mencionados en el presente estudio.

(5) Participó en la expedición de Francisco Hernández de Córdoba. Marchó a España con los procuradores Francisco de Quiñones y Alonso Hernández de Portocarrero, uniósese con María de la Torre, que se enlazó en nueva coyunda con el bejarano Andrés Dorantes de Carranza, hijo de Pablo Dorantes y de Beatriz de Carranza.

(6) *Actas de cabildo de la ciudad de México* (publicadas por Ignacio Bejarano), México, 1889, tomo I, pág. 62.

(7) Cortés.

(8) De Descarcena del Campo. Hijo de Alonso Guillén y de Estefanía Gómez. Participó en la conquista de la ciudad de México, de la que ya era vecino por 1544, en que gozaba de la encomienda de Atlepayacan.

(9) *Actas de cabildo de la ciudad de México*. Tomo I, pág. 70.

manco de pies e manos e con todas sus tachas buenas e malas» (10), El 7 de Octubre del mismo año, se designaba procurador al vecino de Temixtitan, Gaspar Ramírez, para cobrar a Castromocho y a Toribio Hernández, estantes en Nueva España, los pesos que debían a nuestro hombre cuyo apoderado, Juan de Cáceres Delgado, era el otorgante del documento (11). Este último personaje (viviente el 13 de Abril de 1537), es uno de los extremeños del grupo de Cano de Saavedra, y como él de la vecindad tenochca; formó parte (cual Domingo Martín de las Rozas, también cacereño) de la expedición cortesina y en 9 de Septiembre de 1528, estaba casado con una de las primeras españolas llegadas al país: Catalina González (madre de Marina *la de Triana*), luego mujer de Pero Méndez de Sotomayor y de conducta, al parecer, un tanto dudosa.

El 9 de Mayo de 1528, Cano de Saavedra, apoderaba en traspaso al citado Rodríguez de Sanabria, munícipe de Tenochtitlan, para la cobranza, a Hernando Aragonés (estante ya en la capital en 2 de Septiembre de 1527), de cuatrocientos áureos (12).

El 13 de Noviembre de 1528, hacia reconocimiento de deuda, como precio de un caballo enfrenado y enjaezado, a favor de sus convecinos Cáceres y Cano, otro conquistador, Antonio Aznar (13), guadijeño, hijo de Beltrán Aznar y de Marina Díaz Ortega, y al que en 16 de Octubre de 1525, y 29 de Noviembre de 1536. encontraremos como vecino de México y hacia 1544, como encomendero de Anguitlan.

En la residencia que se seguía a Cortés, nuestro hidalgo depone el 13 de Noviembre de 1529, en la prueba de Juan Tirado (14). Si no fué su declaración de las que más perjudicaron al residenciado, tampoco resultó muy halagüeña para éste. En cuanto a sí

(10) Libro II de Fernández del Castillo, folio 16 r^o-v^o y CXVIII r^o-v^o.

(11) Id. folios 435 r^o-v^o y DC r^o-v^o.

Con ficha de pasajero a Indias de 19 de Septiembre de 1513, figura un Juan de Cáceres, hijo de Mateo Sánchez y de Isabel González.

(12) Libro III de Fernández del Castillo, folio 349 v^o.

(13) Id, folio 609 r^o.

(14) En 1526, fué elegido mayordomo de la capital colonial, en la que se le debió la erección de la capilla de San Acasio ó de los Mártires, en recuerdo de la noche triste. Se conyugó con Andrea Ramírez, la cual pasó a nuevo tálamo con Juan Blázquez.

dice tener veintisiete años «poco más o menos» (15). En la ex-corte azteca y soltero continuaba cuando el 15 de Abril de 1531, siendo encomendero de Macuilsuchilco, en territorio chichimeca, testimoniaba en el pleito que de una parte sostenían D. Juan y otros indios principales del barrio de Tlatelulco y de otra D.^a Leonor de Moctezuma (que vivía hacia 1544), hija—como D.^a María de Moctezuma—de Moteczuma y de Acatlan, y su segundo marido (16), Cristóbal de Valderrama (17) de las Montañas.

Poco después con él celebrara su postrer desposorio Isabel de Moteczuma (18), nombre que al hacerse cristiana, había adoptado la bella Tecuichpoch Ixtaxuchitl. (*Copo Real de Algodón, Capullo Blanco*), nacida en Julio de 1510, procreada (como a *Axayacatl, Cara de Agua*) por Moteczuma Xocoyotzin en *Teytalco*, princesa de Tacuba.

No esta probado que la joven hubiese sido esposa de su tío el emperador Cuitlauac (finado en el otoño de 1520, de la epidemia de viruelas); pero sí que lo fué del hermoso y esforzado *Cuanhtemoc* (Aguila que descendió, el que por Carnestolendas de 1526, era ahorcado en una ceiba de Izancanac), quien para mejor afianzarse en el poder, hizo matar a su citado cuñado (19). «E no ovieron hijos ni tiempo para procreallos» (20). Sigue el connubio con el encomendero de Chiautla (21), Alonso de Grado (n. en Alcántara; en

(15) Archivo mexicano. *Documentos para la historia de México*. Sumario de la residencia tomada a D. Fernando Cortés, gobernador y capitán general de Nueva España y a otros gobernadores y oficiales de la misma (México, 1852-1853), tomo II, páginas 389-398.

(16) El primero fué Juan Páez (probabilísimamente el personaje de este nombre y apellido que había desempeñado la escribanía de Santiago de Guatemala). Para esta boda, en dote y arras, el adalid le había encomendado el 14 de Marzo de 1527, el pueblo de Ecatepec, y sus sujetos. A la sazón y hasta su confirmación, Leonor de Moctezuma, llamóse Marina, como su madrina de pila, la Malinche.

(17) Sevilla. Archivo de Indias. Justicia, 124.

(18) Cf. mi estudio: Tacuichpechtzin, hija de Moctezuma (¿1510?-1550). *Eu Revista de Indias*, números 31-32 (Enero-Junio de 1948), páginas 471-496.

(19) Vid. mi estudio: Notas y documentos acerca de la descendencia de Moctezuma II (en *Hidalgía*, número 10. Mayo-Junio de 1955).

(20) Diálogo cit.

(21) Actualmente cabeza de distrito de su mismo nombre, en el estado de Puebla. La había tenido, con *Teutila*, Diego de Ordaz, que luego la canjeó y aspasó a poder de Grado que la disfrutó juntamente con Chilapa de los Llanos. Después de los días del alcantareño, Marcos de Aguilar la dió a su criado Alonso Luca de Peñaranda.

México entre el 27 de Agosto de 1526 y el 1 de Marzo de 1527), hidalgo, músico, gran escribano; pero también gran enredador. Tras la lugartenencia de Veracruz, escalaba la contaduría real de Nueva España, en la que sucedía a Alonso de Avila y el 27 de Junio de 1526, como presente de bodas, el futuro marqués del Valle de Oaxaca, le confiaba el cargo de visitador general de los indios y a la novia, en dote y arras, encomendaba Tacuba y estancias anejas (22). El siguiente himeneo es con Pedro Gallego de Andrade, de Burguillos de Cerros (23), hijo de Hernán García Xaramillo y de Mayor Gallega de Andrade. «Hombre de bien» (24). Por sus méritos en la conquista del país (llegado en la expedición de Narváez, en tanto que Grado pertenecía a la cortesiana), había obtenido la encomienda de Izquiyaquitlapilco.

La contrayente aportaba dos hijos a su último matrimonio (25): Doña Leonor Cortés Moteczuma, fruto de sus relaciones con el Conquistador (26)—que no lo era menos de mujeres que de pueblos y que en el otoño de 1522, en Cuyoacan, había enviudado de Catalina Suárez Marcaido, a cuya morada se acogió al perder a

(22) Cf. mi estudio: Alonso de Grado (en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, fascículo 1 de 1932, páginas 65-81).

(23) Con razón D. Miguel Muñoz de San Pedro, titula a una obrita suya aparecida en Cáceres en 1954, *D.^a Isabel de Moteczuma, la novia de Extremadura*.

(24) Diálogo cit.

(25) De Grado, quedó una hija natural—tal vez mestiza—que casó con Alonso Hernández, hijo de María Hernández y de Miguel Gómez, y nativo de Jumela (Toledo).

(26) En apéndice a la obra de Alfonso Toro: *Un crimen de Hernán Cortés* (México, 1947), página 174, se utiliza como fuente un artículo de Luis G. Sierra Quedo: *Descendientes legítimos y bastardos de Moteczuma II*, aparecido en el periódico *El siglo XIX*, del 13 de Febrero de 1882. Se expresa que en documento de 1554, de puño y letra de Juan Cano de Saavedra, quien «con el carácter de reservado» lo dejó a su hijo Gonzalo, se hace referencia a las relaciones de Cortés con D.^a Isabel: «e yo vos digo que en esto no padeció su honra porque ella fué forzada e don Hernando, por lograr mejor sus intentos, ogó (ahogó) a su muger e por zelos ansí mesmo mandó matar a Guatimuci e yo, el licenciado Altamirano e Pedro Gallego e otros lo supimos»...

¿Encierra esto algún fondo de verdad?...

Grado, niña que vino al mundo a los cuatro o cinco meses del conyugio con Gallego. Y Juan de Andrade Moctezuma, n. en Tacuba hacia 1529.

El 30 de Abril de 1532, D. Sebastián Ramírez de Fuenleal de Villaescusa de Haro, el 22 de Enero de 1547, promovido el 12 de Junio de 1531 a la presidencia de la segunda audiencia del Anahuac, escribía desde México (llegado el 6 de Diciembre de 1531), acerca de los asuntos del país (27), a Carlos V. En su informe leemos: «Mutizuma... dejó dos hijas que están casadas con personas honradas y tienen repartimientos de indios y bien de comer» (28)

El 22 de Junio del mismo año, el zamorano Francisco de Ceynos Obregón, que en 5 de Abril precedente sucediera como oidor a aquel Diego Ortiz de Matienzo, de infame recuerdo, remitía a Su Magestad el parecer del Presidente acerca de los pueblos y provincias que la Corona debiera retener. Entre ellos se incluía «Cuyuacan y Tacubaya, los cuales fueron señalados en la merced del Marqués (29), porque están junto a esta ciudad (30), (y los vecinos de ella no podrán vivir sin ellos). Y Tacuba, con los sujetos, que al presente tiene y se sirve D.^a Isabel, hija de Moctezuma, sin los cuales esta ciudad no se puede buenamente sustentar» (31). Y la verdad fué que la nupcial pareja no disfrutó sin oposición de la encomienda (de la que la egregia encomendera se había visto ya privada por la primera Audiencia y por Alonso de Estrada, teniente de gobernador), viéndose envueltos en pleitos con el fiscal (32), desde 1533 hasta 1540, por lo menos (33).

(27) El 11 de Abril de 1530, fué elevado a la sede de Santo Domingo. El 23 de Septiembre de 1531, pisaba tierra en Veracruz.

(28) Joaquin P. Pacheco y Francisco de Cárdenas: *Colección de documento inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía* (Madrid, 1864-1894). Tomo XIII, páginas 104-179.

(29) Y formaban parte del marquesado del Valle de Oaxaca.

(30) México.

(31) Joaquín García Icalbaczeta: *Nueva colección de documentos inéditos para la historia de México* (México, 1886-1892). Tomo XIII, página 175.

(32) Debió de ser primero un tal Medina y después el yerno de éste, Cristóbal de Benavente.

(33) Cf. Archivo de Indias. Patronato, 245. Y el tomo 40 de la colección Juan Bautista Muñoz, de la Academia de la Historia (Madrid).

Empero volvamos al año de 1532, en que, convocado por doña Isabel de Portugal, se embarcaba para la Metrópoli el franciscano fray Juan de Zumárraga (n. en Durango, el 3 de Junio de 1548, en México), prelado de la colonia y, desde el 10 de Enero de 1528, protector de los indios (34), con un séquito de indígenas notables en el que figuraban D. Martín Cortés Nezahualtecolotzin y don Francisco Tezozomoczin, hijos respectivos de Moteczuma y de Tezozomoczin, su hermano. Portaba tres relaciones que por encargo de Cano habían compuesto compañeros de su Orden y en las que se encarecían los servicios prestados a España por el antepenúltimo jefe de hombres y se preconizaba el amparo y protección a su prole. Tocante a Tecuichpoch, se manifiesta que tiene consigo una hermana «que se dice D.^a Francisca», la cual «es de menor edad que ninguna». Se alaba la religiosidad de las princesas aztecas, que «doctrinan y enseñan en sus casas y el concierto que tienen de hacer rezar a sus criadas en noche y mañana. Doña Isabel, cien mujeres y más tiene y ese ejercicio y una maestra con el azote en la mano para las enseñar y asimismo D.^a Leonor, que está casada con... Cristóbal de Valderrama» (35).

No consta donde se había instalado el nuevo hogar, aunque sí que años más tarde vivieron en Ayotzapagres, enfrente del domicilio del factor y veedor Diego Ortuño de Ibarra (36). Gozaban no

(34) El 12 de Diciembre de 1527; fué presentado para la diócesis de Nueva España, recién creada. El 27 de Abril de 1533, era consagrado en San Francisco de Valladolid. En 1534, retornaba a México. El 22 de Agosto de 1535, por el arzobispado de Sevilla, se le proveía del cargo de inquisidor de la colonia. Vitaliciamente conservó su mitra, elevada el 2 de Febrero de 1546 al rango de metropolitana.

(35) De la I de dichas relaciones (publicada por D. Joaquín García Icañazceta, en su *Nueva colección de documentos inéditos para la historia de México*, tomo III.

(36) Cuenta Diego Muñoz Camargo en *Historia de Tlaxcala*, que al iniciarse la retirada de la Noche Triste, fueron vistos los españoles por una vendedora de una especie de bodegón «en el barrio de Azotpagres, donde están fundadas las casas que hizo Juan Cano, enfrente de las casas que labró Ortuño de Ibarra... cuyas casas son hoy de Hernando de Rivadeneyra, que dejó Juan de Espinosa Salado, la cual dicha vieja debió de ser el demonio y comenzó a dar muy grandes voces» (páginas 218-219).

Un Juan de Espinosa Salado, sevillano, hijo de Juan de Espinosa Salado y de doña Francisca de Padilla, figura en 22 de Marzo de 1359, como pasajero a Nueva España.

sólo de gran consideración social, sino de desahogada posición económica, respetado así de los españoles como de los indios pues si Ixapeltzin había asimilado las costumbres de los blancos, no en balde era hija de Moctezuma y viuda de Cuauhtemoc. Se relacionaban estrechamente con los Valderrama, que parece amparaban en su casa a D.^a María de Moctezuma, quien a pesar de su noviazgo con Arias Girón (criado del oidor de la Audiencia de México y futuro obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga), finaría célibe. Cano tenía también algún deudo en el país como el cacereño Diego Holguín, hijo de Diego Olguín y de Catalina Alvarez Moraga. Había llegado a Nueva España con el licenciado Zuazo, más enfermo, tuvo que detenerse en Cuyoacan y ello le impidió tomar parte en el asedio de la capital tenochca, al contrario de García Holguín, aprensor, en el estanque de la Tlatenulco, del postrer emperador. De todos modos obtuvo en encomienda la mitad de Totolapa y de Acapichtla, que perdió al entrar estos pueblos en la merced a Hernán Cortés; casó con su hija de García Hernández. También parece que tenía con Cano algún nexo una cacereña (hija de Gonzalo Gómez de Saavedra y de D.^a Leonor de Arellano), residente como mínimo veinticuatro años en Nueva España y al final de los mismos se hallaba viuda de Lope de Saavedra, tenedor de bienes de difuntos en Pánuco...

Pronto los abandonó D.^a Francisca, para dar su mano a Diego Huanitzin (en 1542), hijo de Tezozomóctzin y de Coyoltzitzillin el cual con su hermano Francisco había visitado la Corte Cesárea con anterioridad al 16 de Febrero de 1538, data en que al igual que a D. Martín Cortés Nezahualtecolotzin, se les galardonaba por real privilegio expedido en Madrid, con escudo de armas (37). Fué D. Diego, señor de Ecatepec e inmediatamente después de Pablo Xochiquentzin y antes de Diego de San Francisco Tehuezquiti, gobernó a los naturales de México. Pero el vacío era colmado en el hogar de los Canos por cinco frutos de bendición:

Pedro († antes el 7 de Febrero de 1576).

Gonzalo (que vivía en 1590).

(37) Cf. Amada López de Meneses: *Las armas de los Moctezuma*, comunicación presentada por la autora en el III Congreso Internacional de Genealogía y Heráldica, celebrado en Madrid en Octubre de 1955.

Juan († en Cáceres el 2 de Enero de 1579).

Isabel (vivía el 31 de Mayo de 1575).

Ana Catalina (vivía el 31 de Mayo de 1575).

Y su vida se deslizaba apaciblemente en la ciudad del águila y la serpiente en la que el 1 de Agosto de 1546, daba poder, que autorizaba Martín Castro, a Alonso Gutiérrez, en ella estante, a fin de que cobrase cualquier dinero que en la misma se debiere al poderdante (38).

En Noviembre de 1537, fallecía Valderrama, que había nombrado albacea testamentario a su cuñado, el cual, el 3 de Enero siguiente, como tal albacea y además en calidad de tutor y curador de las personas y bienes de prole del extinto (en la que mencionaremos a D.^a Leonor de Valderrama y Moctezuma, con el tiempo mujer del hidalgo de Aldea de Palo, hoy San Miguel de Ribera, cerca de Salamanca, Diego Arias de Sotelo) y en voz y en nombre de la viuda y en virtud del poder conferido por ésta, apoderaba, para cobrar las cantidades, pesos, derechos, etc. que pudiere interesar a todos y a cada uno de sus representados, a Bartolomé Sánchez, estante en México (39), de Dueñas, hijo de Bartolomé Sánchez y de Mari López de Vallejana, llegado a Nueva España hacia 1534 y que por 1544 residía junto a las minas de Cultepecí. Otro poder le era otorgado a él, el 4 de Enero de 1538, por el vecino de Tenochtitlan Jerónimo Ruiz de la Mota, burgalés, hijo del regidor de Burgos, Pedro de la Mota y de Leonor de la Peña. Llegado al Anahuac en 1521, había mandado uno de los doce bergantines del sitio de la capital, de la cual en 28 de Febrero y 14 de Julio de 1537 era alcalde ordinario. Matrimonió con hija del conquistador Orduna. Dicho poder tenía por objeto el substituir a Cano como albacea de otro de los conquistadores: Pedro de Carranza (40), al cual en 9 de Mayo de 1528 hallamos como vecino de Temixtitan, donde seguía en Octubre de 1538, y que había dejado dos mestizos llamados, Ana y Pedro, a los cuales recogió en

(38) Archivo de protocolos de México. Libro 1.^o de Martín de Castro, folio 27 r.^o

(39) Id. folios 618 v.^o, 619 r.^o.

(40) Id. folio 623 r.^o.

su casa el mercader ecijano Gonzalo de Ecija, hijo de Juan de Ecija y de Ana Núñez.

Con fecha 15 de Junio de 1538, D. Antonio de Mendoza († el 21 de Octubre de 1552 en Lima, siendo virrey del Perú), que el 17 de Abril de 1535 había sido definitivamente destinado a Nueva España para el virreinato de Nueva España, tasaba los pueblos de «Macuilsuchilco, Guaztebeque, Tepaneca, con sus estancias de indios, que están encomendados a Juan Cano», para suministrar ocho cargas de ropa, veinte mantillas, veinte mantillas de indios, diez jarros de miel, dos cargas de axi y dos de pepitas (41). Por cierto que habiendo sido Macuilsuchilco encomienda del conquistador Hernán Martín, como la viuda de éste tomase nuevamente estado, ahora con Bartolomé Tofiño, de Sevilla, hijo de Alonso.

Tofiño y de Leonor López Patiño, ambos cónyuges reclamaban la devolución del pueblo.

* * *

Caracteres de magno acontecimiento revistió en casa de los Canos, el viaje del conquistador a España a visitar a su tan recordada y querida familia y a su añorada tierra (en la que debió de deslumbrar a muchos, ser agasajado por los amigos, importunado por los pedigüños y envidiado por los mezquinos, con sus ducados, sus joyas, el curioso relato de sus aventuras y la aureola de su himeneo con una emperatriz) y a pretender en la Corte, que se halla en Madrid desde el 30 de Diciembre de 1542 al 1 de Marzo de 1543.

En su ciudad natal se encontraba el 4 de Abril de 1542, en que otorgaba un poder (que legalizaba Jerónimo Gutiérrez), a su hermano Pedro, en quien siempre depositó la máxima confianza, para la administración de sus bienes (42).

En la futura capital del Reino, tropezó con más de un conocido y probablemente con el marqués del Valle. (Las relaciones entre ambos se habían enfriado más y más con el tiempo y hasta doña Isabel, había tenido que quejarse a la Audiencia de los perjuicios

(41) Archivo de Indias. Justicia, 181, auto entre D.^a María Cano y su tío don Juan Cano Moctezuma, sobre una sexma de Tacuba.

(42) Alusión en el apéndice.

que los molinos de D. Fernando, causaban a los macegales de Tacuba, a los que despojaban de su agua). Y desde luego con Antonio de Villarroel, regidor de México, soldado de resonante historial, había pasado a tierra firme con Pedrarias, a Cuba con Diego Velázquez, con Cortés al Anahuac, donde fué capitán de Tezcucuo y el 22 de Agosto de 1525, era recibido como alguacil mayor por el municipio tenochca (43). Su esposa, Isabel de Ojeda, fué aya del reyecito tezcucano D. Fernando, y años después se la suponía amante del tristemente famoso oidor Diego Delgadillo. De él adquiría Cano, en Nueva España, un ingenio de moler azúcar (según escritura que el 14 de Marzo de 1543 legalizaba el escribano de la villa del oso y del madroño, Bernaldino de Rojas), por precio de cinco mil ducados, de los que quedó adeudando mil doscientos cincuenta que se comprometía a pagar a fines de Agosto del mismo año en la ciudad de México, por lo que el 16 de Agosto, en Sevilla, en el oficio de Alonso de Cazalla, Villarroel, al que identificaban el licenciado Francisco de la Barrera, vecino de la ciudad y Jorge de Negrón, estante en la misma, apoderaba al jurado Luis Fernández y a Juan de la Barrera, para que cobrasen lo adeudado por el comprador. Atestiguaban los escribanos Fernando de Cazalla y Pedro de Medina (44).

Y fué al regreso de este viaje, cuando «permitió Dios que llegó a esta ciudad de Santo Domingo», en flota zarpada de Sanlúcar de Barrameda y llevaba a bordo a D.^a María de Toledo, viuda del almirante de las Indias D. Diego Colón, y en «el Salvador», al apóstol de los Indios—protector de D. Pedro Tlacahuepan—el hijo de Moctezuma y de María Miaguaxuhitl, princesa de Tula. Y como su barco se detuviese en el puerto dominicano del 6 al 25 de Septiembre de 1544, nuestro pasajero visitó varias veces la fortaleza, pese a lo cual fué a último hora cuando trabó conocimiento—sirviéndoles de introducción el nexa con Diego Cano—con el alcaide Fernández de Oviedo, quien si en Toledo se informaba

(43) No ha de confundirsele con el Antonio de Villarroel, natural de Sahagún, hijo de Francisco Martagón Quirós y de María de Villarroel, que se enlazó con hija de Bartolomé de Astorga, y al que se refiere el número 488 del *Diccionario* de Icaza.

(44) Archivo de protocolos de Sevilla. Libro II del oficio xv de 1542, f.º 396 v.º.

acerca de Moscovia de los embajadores de Basilio IV Ivanovich, ahora lo hacía acerca de la conquista del Anahuan de labios de uno de los conquistadores, al que pinta como «hombre de buen entendimiento». Ello permitió al ilustre cronista, componer su interesante diálogo que rectifica tantos errores acreditados. Su interlocutor le habla de sus cinco hijos, y, con delicada ternura y respeto, de su esposa: «doña Isabel... aunque se hubiera criado en nuestra España, estuviera más enseñada e bien doctrinada e cathólica e de tal con versaçión e arte, que os satisfaría su manera e buena graçia e no es poco útil e provechosa al sosiego y contentamiento de los naturales de la tierra; porque como es señora en todas sus cosas e amiga de los cristianos, por su respecto y exemplo más quietud y reposo se imprime en los ánimos de los mexicanos.» El coloquio se desliza hacia el candente tema de las encomiendas y habiendo pedido el madrileño al cacereño su opinión sobre ello, el segundo responde que no estaría bien «que padeciessen justos por pecadores» por cuanto no procedían en igual forma todos los encomenderos. Y concluía: «pero aquí está el obispo de Chiapa, fray Bartolomé de las Casas, que ha seydo move dor o inventor destas mudanças e viene cargado de frailes mancebos de su orden, con él podéis, señor alcaide, desenvolver en la materia, que yo no me quiero má entremeter ni hablar en ello, aunque sabria decir mi parte» (45).

En lo sucesivo nuestro hidalgo conservará gran relación con la Madre Patria, en la que iba adquiriendo y redondeando considerable fortuna: juro en el almojarifazgo hispalense y en las alcabalas cacereñas, fincas en Andalucía (Sevilla, Alcalá de Guadaira, Sanlúcar la Mayor...) y Extremadura (Cáceres, Las Brozas y El Canó...) y por su alma y la de sus deudos, fundaba una capellanía en los monasterios de San Francisco y San Pablo de su natal ciudad. A todo atendía Pedro Cano, al que a estos efectos el 16 de Enero de 1545, confería otro poder que legalizaba Martín Fernández, de Jerez de la Frontera, hijo de Martín Aguirre y de Leonor

(45) Diálogo cit.

Rodríguez, y que tras haber servido en Sierra Bermeja, en Mazalquivir y en la toma de Trípoli, había acabado por estabado por establecerse con escribanía en México. Seguía en vigor la procura de 1542, y en virtud de ella el 7 de Noviembre de 1551, extendía carta de pago a los almojarifes Alonso de Illescas, Juan Núñez y Jerónimo Catano, por ciento dieciocho mil maravedises, que se habían hecho efectivos en el banco de Domingo Lizarraga, y correspondientes al tercio de un juro cumplido en Agosto anterior. Eran testigos los escribanos ordinario y sustituto, respectivamente, Alonso Rodríguez y Francisco de Paredes (46). El mismo día y en la misma notaría, que era la de Alonso de Cazalla, substituía el poder de 1545, al munícipe sevillano Luis de Mercado, para cobrar trescientos cincuenta y cuatro mil maravedises en el almojarifazgo mayor. Atestiguaban: Andrés Perez y el corredor de Lonja Sebastián Ortiz, y los evocados Alonso Rodríguez y Francisco de Paredes (47).

* * *

El 26 de Octubre de 1546 (Madrid), el príncipe Felipe (ausente su progenitor, en Giengen, en la campaña del Danubio contra los protestantes) encargaba a la Audiencia mexicana el examen de la petición que en el Consejo de Indias había presentado Cano en nombre de su mujer y le ordenaba dar y enviar en los primeros navíos su parecer sobre la misma, todo lo cual debería realizarse guardando el mayor secreto (48).

El 2 de Diciembre de 1547, el interesado representaba estar legítimamente unido con D.^a Isabel de Moctezuma, a la cual se había despojado de los bienes patrimoniales mencionados en los memoriales que adjunto remitía y de otros de gran valor, asunto que ya lo había llevado a España a suplicar a la Majestad descargase su real conciencia para con D.^a Isabel y sus seis hijos. Solici-

(46) Cf. el apéndice I.

(47) Archivo de protocolos de Sevilla. Libro II del oficio XV de 1551. Folio 1895.

(48) Este documento está publicado en mi artículo *Tecuichpochtzin, hija de Moctezuma*.

taba la devolución de tales bienes a esta señora o en su lugar una recompensa (49).

El 2 de Julio de 1550, la princesa, sintiéndose morir, otorgaba, previa venia marital, un poder, que legalizaba Diego de Isla, para que en su nombre pudiesen testar, a tres personas de su confianza, que vamos a presentar: el licenciado Juan de Altamirano, de Paradinas, hijo de Hernán Gutiérrez Altamirano y de D.^a Teresa Carrillo. Fué gobernador de Cuba y de aquí emigró al Anahuac, donde se conyugó con Juana, como él pariente de Cortés. De antiguo le ligaba gran amistad con D.^a Isabel, y había apadrinado, con doña Catalina Cortés Pizarro, hija del Conquistador y de la india cubana Leonor Pizarro, a Juan de Andrade Moctezuma, que con lucidas fiestas había sido bautizado en Tacuba por fray Juan de Zumárraga.

Andrés de Tapia. Pasó a Nueva España con Cortés y participó en la conquista (de la cual se conserva su relación) y desempeñó los cargos de justicia mayor y de contador y tuvo en encomienda Cholula y Tuxpa. Casó con Isabel de Sosa, hija de Alonso de Sosa.

Y Alonso de Bazán, de Cuéllar, hijo de Andrés Bazán y de doña María de Herrera. Sirvió en la pacificación de Jalisco. Enlazóse con Francisco Verdugo, hija del conquistador Francisco Verdugo y sobrina de Diego Velázquez.

Liberaba a todos sus indios «porque no los tengo por esclavos y, en caso que lo sean, quiero e mando que sean libres».

Las alhajas, la tapicería y la ropa de cama, legaba a Isabel y a Ana Catalina; Tacuba, a Juan de Andrade, a excepción de cuatro pueblos que reservaba a Pedro Cano Moctezuma. A quienes, en supervivencia, substituirían, respectivamente, Gonzalo y Juan Cano Moteczuma.

Atestiguan: fray Juan Zárate, prior y fray Gregorio de Salazar

(49) Cf. el apéndice II.

Carece de fecha otro memorial de Cano, que se presentaba en el Consejo de Indias para reclamar bienes de D.^a Isabel. En él se consigna que Moteczuma «murió en vuestro servicio y después de él un su hijo» (lo publica Francisco del Paso y Troncoso: *Epistolario de la Nueva España* (1508-1818). (México, 1939-1942). Tomos XV, página 137-139.

(uno de los frailes que en 1536 pasaron con fray Francisco de la Cruz), fray Luis de Cobaleda y fray Luis de Carranza, conventuales del monasterio de San Agustín (convento al que la testadora dispensó gran protección y en el que eligió su enterramiento) (50).

La disposición acerca de Tacuba, originó un largo pleito entre Juan de Andrade y los Canos, comenzado antes del 9 de Abril de 1551 y cuya sentencia definitiva no se pronunciaría hasta el 4 de Diciembre de 1576, litigio que los indios del pueblo aprovecharon para intentar un cambio de situación y así el 1 de Diciembre de 1552 el gobernador (continuaba siéndolo el 6 de Abril de 1562), don Antonio Cortés Totoquihuatzin (51), firmaba con otros once naturales un memorial en el que exponía:

«Ante omnia assessimus nullum populum//tributorum multitudine premi vehementer quam nostrum populum Tlacopanensem, qui a nostro commendatario nomine Joanni Cano hactenus est gravatus tributis superfluis quoe quotannis tribuimus ab eo non solum, se etiam a filia Motezoma quam in uxorem habuit quae etsi nostri sanguinis nostraeque patriae fuit, tamen adeo ab humanitate aliena fuit ut(...) nos(...) loco servorum tenuerit. Utrique hominem octogesimo quoque die tribuimus sexcentos argenteos pondo, viginte vestes quas navas totidem vestes quas ripiles nostri vocant Hispani, et sindones viriles totidem at etiam totidem Indica femoralia quae hic apud nos vulgó mastiles appellantur. Proeterea quolibet die damus cinque gallinas indicas quarum unaqueque stat duos argenteos et octo frumentorum onera quorum unumquodque duobus valet argenteis etiam atque etiam nonnulla fructuum genera quae a nobis summo sudore quaeruntur comparanturque sex argenteos. His addidimus quatuor coturnices quas etiam duobus argenteis emimus. Necnon et ducentas placentulas nomine apud nos tortillas; onera lignorum etiam sex damus et pabulorum decem; carbonum duo grandia onera; unum fasciculum tedarum

(50) El documento está publicado in extenso en mi artículo *Tecuichpochtzin*.

(51) Era hijo de Totoquihuatzin y parece que tomó por esposa a D.^a Juana de Alvarado.

quas ocote vocant candelas tres nigras seu huius terrae. Haecquidem omnia singulis diebus tribuimus. In fine autem cuiuslibet anni mille frumentorum mensuras quae hanegas vocantur et semper quolibet anno colimus duos agros praegrandes quibus colendis maximas fit populi afflictio. Dictus Joannes Cano minime contentus his duos his duos hispanos locavit sibi custodes unum in suis hortis, alterum in suis praediis que sunt estancia quorum unicuique unuquoque die unam gallinam damus pretii duos argentos unum lignorum onera; pipera multa quae axi dicuntur dimidiam partem unius orbis salis et ducentes placentas denique hus cum Joanne Cano quasi trecentos comendatarios servimus».

Nec his rebus fit satis illi; verum etiam viginti homines in sua domo serviunt in suis hortis totidem occupantur in custodiendis ovibus et capris» y cual a esclavos o bestias, sin darles tiempo ni para oír la doctrina.

«Praeterea illis quae taxata sunt in moderatione tributorum nobis cecessa non est contentus verum alia multa sua propria auctoritate exegit.» Y contra ello recurrieran al Virrey y a la Audiencia; pero Cano apelara a la Majestad. Suplican se proceda a nueva tasación y se les devuelva lo cobrado en demasía. Se quejan también de que se les quitó terreno para tres huertas en las que se construyeron soberbias casas y cercas sin indemnizarlos en un real: la de Atotoc, que había disfrutado Grado, la Tetlolinca con mucho viñero y la Tepetlapan. Asimismo se lamentan de que otros españoles los despojan de tierras. Suplican que los tase el visitador (como tal actúa ya en 15 de Octubre de 1548 y aún en 7 de Diciembre de 1554) Diego Ramírez (52).

Con este memorial parece relacionarse una carta de 6 de Enero de 1554 de dicho D. Antonio Cortés, D. Juan, D. Miguel, D. Mel-

(53) Madrid. Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Colección Muñoz A 113, folios 133r^o-134r^o (copia informe de un original que debe de identificarse con el documento aludido por Paso y Troncoso en la página 481, del tomo IV de su citado *Epistolario*). Firmaba el documento doce personas (alcaldes, regidores, señores y principales).

chor y D. Toribio, principales de Tacuba en la que refieren como a los españoles fugitivos en la Noche Triste «los recibimos de paz y dimos de comer por lo cual se enojaron los mexicanos» y piden tributar directamente a la Corona (54).

En una relación de Enero de 1560, de pueblos encomendados a particulares «menos el diezmo», reproducida por Paso y Trancoso, consta que «Tacuba, encomendado a Juan Cano y sus hijos y entonado, como hijo de D.^a Isabel Moctezuma, está tasada en trigo, maíz; vale dos mil setecientos pesos» (54).

* * *

Doña Leonor Cortés Moctezuma, silenciada en el testamento materno, había sido ya situada por el paterno (Sevilla, 2 de Octubre de 1547). De todos modos, descontándose del quinto de los bienes de su madre, seiscientos ducados que según el viudo se invirtieron en «enterramientos e misas e obsequias e ofrendas de cera», la joven recibió el remanente (55); pero rota ya la convivencia con los Canos, en 1551, vivía en casa de Altamirano, de la que probablemente no salió hasta su boda que tanto disgustó al segundo marqués del Valle, con el caballero tolosano Juanes de Tolosa el Barbalonga († antes del 2 de Mayo de 1597), que se había distinguido en la conquista de Nueva Galicia, fué uno de los cuatro fundadores de Santa María de los Zacatecas y poseyó ricas minas de plata.

El 13 de Abril de 1551, Juan de Andrade había ya formado hogar con D.^a María de Castañeda (que le sobrevivirá), hija del conquistador Juan Ruiz de Alanís y de D.^a Leonor de Castañeda.

Después de los alnados eran las hijas legítimas de nuestro bio-

(53) Aparte Antonio Cortés Totoquihuatzin pedía ser confirmado en el gobierno y señorío de Tacuba, escudo de armas y «merced del pueblo de Xiquipilco, que es pedir una rebanada de un gran pan que me quitaron» (Colección Muñoz loc. cit.)

(54) Op. cit., tomo II, págs. 11-12.

(55) Justicia, 181 (auto citado).

grafiado las que abandonaban la mansión familiar, y bien poco disfrutarían de los setecientos ducados en joyas, cuya real licencia de envío a Nueva España se expedía en Valladolid el 9 de Marzo de 1551, pues iba a trocar las gargantillas y los zarcillos por los cilicios y disciplinas. El convento elegido fué el de la Concepción de México, fundado en tiempo de fray Juan de Zumárraga, hacia 1540, por cédula carolina y bula de Paulo III. Alzábase sobre terrenos de Andrés de Tapia, cuya hija sor Isabel de los Angeles, así como la de Alonso de Avila, Ana de Buenaventura y sor Ursula del Espíritu Santo (en el siglo Juana López) o fueron las primeras religiosas del cenobio (56), al cual se refiere en estos términos Francisco Cervantes de Salazar: «Hay... un monesterio de monjas de la Madre de Dios, que, aunque en el edificio no es señalado, en el número de monjas y calidad de sus personas, es tan celebre, como algunos de los nombrados de Castilla, porque en él hay muchas monjas, las más dellas hijas de hombres principales. Comiénzase ahora otra casa cerca de ésta, donde se mudarán para tener el templo y morada que conviene» (57).

Las aspirantes a ingreso en la Concepción, deberían tener más de trece años, sin llegar a edad avanzada, ser españolas o criollas e hijas legítimas, gozar de buena salud, saber leer, escribir, labores

(56) Vid. Josefina Muriel: *Conventos de monjas de Nueva España*. México, 1946.

(57) *Crónica de la Nueva España*. Madrid, 1914, pág. 319.

El 3 de Marzo de 1352, la abadesa y conventuales exponían que «han acudido muchas doncellas y ya no se pueden admitir porque están en la casa de prestado y ni hay habitación ni renta», (Colección Muñoz, A 113, folio 136 v.º). El 28 de Agosto, el cabildo catedralicio se dirigía sobre el mismo asunto a Carlo V, y en relación con ello informaba el virrey D. Luis Velasco: «Gran cosa ha sido la fundación del monasterio de monjas do hai mucho egeemplo i religión que no le hace ventaja ninguno de España; ha crecido tanto el número de religiosas i de doncellas que están para casar, que no caben en tan pequeña casa ni pueden sustentarse sin rentas». (Id., f.º 134 rº).

El 20 de Abril de 1570, el arzobispo de México D. Alonso de Montúfar, se quejaba a Felipe II, de que algunas concepcionistas—ignoramos la actitud de las hermanas Cano—pretendían dar obediencia a los franciscanos: «Desde su fundación ha sido administrado por el ordinario y siempre ha sido muy bien regido y gobernado como constará por las constituciones que se han hecho en las visitas que son las que van con ésta; es de los más recogidos e de mejor opinión y fama que creo hay en todos estos reinos, en el cual hay número de más de sesenta religiosas.» (*Paso y Tronco*: Op. cit., tomo XI, págs. 84-86).

femeninas y algo de cuentas y aportar una dote de cuatro mil pesos. Podían dispensarse algunas condiciones (y a D.^a Isabel y a D.^a Catalina se les dispensó la de su mestizaje, en razón de su alta prosapia), principalmente de las consideradas no esenciales y así, p. e., las candidatas que ignorasen la lectura, quedaban después de la profesión como concepcionistas de velo blanco, que era el usado por las novicias, en vez del negro de las profesas y los rezos del oficio divino se les conmutaban por unas avemarías y padrenuestros. De estameña alba era el hábito, ceñido por cinturón de pita e ixtle y es de notar que hasta 1586, no se pronunciaron en la Concepción, sino votos simples.

Antes de abandonar el mundanal ruido, Isabel renunciaba la sexma parte que de Tacuba—en litigio—le correspondiere, en su padre (58). Ana Catalina, el 4 de Mayo de 1553, hacía renuncia de la suya a favor de sus hermanos Pedro y Juan Cano Moteczuma «con que se pueden casar y honrar» y con las condiciones de que que el superviviente heredaría el doceavo del otro y que del usufructo de todo gozaría vitaliciamente su progenitor. Testificaban el guipuzcuano Gracián de Balsola (mercader con el cual nuestro biografiado conservó siempre trato), Alonso Gutiérrez, gaditano y Hernán García Abarca, cacereño. Autorizaba el acta Juan de Zaragoza, quien y por lo menos desde el 29 de Junio de 1551, era el escribano uno del número de los de la capital azteca; Juan de Zaragoza (59), aragonés, cuyo padre, Miguel de Zaragoza, otorgante en 3 de Octubre de 1527, de un poder para testar, participara en las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba, de Juan de Grijalva y en la cortesiana y cuya madre Beatriz de la Fuente, le dió por padrastró al andaluz de Almonte Gregorio de Villalobos. Debíó de ser hermano del Miguel de Zaragoza, que matrimonió con Ana Torres y cuyo nieto Antonio Agudelo, fué segundo marido de D.^a María Cano Moctezuma, nieta de nuestro cacereño.

A poco de estas renunciadas enmarañantes más y más la sucesión de Tacuba, las renunciadas tomarían el velo en la Madre de Dios y aquí coincidirían con María de Vargas, hija del conquista-

(58) Madrid. Academia de la Historia. Colección Boturini, tomo IV.

(59) El documento se inserta in extenso en mi artículo, *Dos concepcionistas nietas de Moctezuma*, en «Analecta Sacra Tarraconensia», 29 (1957), 115-146.

dor Francisco de Vargas (sevillano, viviente el 16 de Octubre de 1536, en que estaba en México) y nieta paterna de Juan de Vargas y de Juana Méndez de Valdés. Mari López Condada (viuda de Bernardino de Santiago), que como la anterior era ya profesa en 1554; con la desgraciada Leonor, hija de Gil González Dávila (hermano del contador Alonso de Avila) y de Leonor de Alvarado y que se ahorcaría al enterarse del regreso a México del aquel mestizo Arrucia, su amado, en cuya muerte, para impedirle un himeneo con él, le habían hecho creer sus hermanos Alonso Dávila y Gil González de Benavides, los infortunados caballeros—comprometidos en la conjuración de los hijos de Cortés—que el 3 de Agosto de 1566, en la plaza Mayor de México, eran decapitados; con Isabel del Rincón, hija del fiscal Benavente, con sor Ana de Buenaventura, con sor Juana de San Miguel, con sor Antonia de San José, con sor Paula de Jerónimo y con sor Bárbara de la Concepción, abadesa.

En 1554, era el señor Juan Cano, alcalde ordinario y en 1555, de la Santa Hermandad de México.

Fracasados los manejos de los Tofiño, seguía en posesión de su encomienda cuando el virrey D. Luis de Velasco I, disponía que desde 1559, los pueblos de Macuilsuchitl y Chapuluacan, diesen cada año diecinueve cargas y media de algodón de veinte mantas cada una, siendo cada manta de cuatro piernas (y cada pierna de cinco varas de medida real de largo y tres cuartas de ancho) y de seis libras de a diez onzas de peso (60).

II

EL INDIANO

Nuestro biografiado, sin duda «tocado del natural deseo que todos tienen de volver a su patria», como aquel otro extremeño, Carrizales, de Cervantes (61), retornó a la Metrópoli y como él fijó

(60) Archivo de Indias, Justicia, 161.

(61) De la novela *El celoso extremeño*.

su residencia en Sevilla, que era la de los literatos Juan de Mal-lara, Fernando de Herrera, Francisco Pacheco el Viejo, Juan de la Cueva y Mateo Alemán, la de los impresores Juan Gutiérrez, Benito López, Alonso Escribano y Fernando Díaz, la descrita por el Príncipe de los Ingenios como «amparo de pobres, refugio de desechados, que en su grandeza no sólo caben los pequeños; pero no se echan de ver los grandes» (62). En esta de una parte antesala y de otra prolongación de Indias, iba a coincidir con numerosos parientes, amigos y conocidos de Ultramar yentes y vinientes unos, fijos por la atracción del clima o para mejor atender sus negocios del Nuevo Mundo otros...:

Juan de Andrade Moctezuma, quien habiéndose despedido de su esposa y de sus hijos Pedro, Fernando, Juan, Felipe e Isabel, era su propósito continuar a Madrid en seguimiento de dos pleitos que traía en el Consejo de Indias; más sus enfermedades y las deudas que se vió obligado a contraer, lo llevaban de la casa del vecino de México, Antonio de Villarreal (n. hacia 1543) (63), que le había alejado en un principio, a encerrarlo en la cárcel real (64), en la que traficaba en naipes, asociado a su primo hermano D. Diego Luis Ihuittemoctzin, hijo de D. Pedro Tlacahuepan y de la noble dama de Tula, D.^a Catalina Huiauxuchitl, al cual las autoridades habían obligado a venir a la Península por temor a que en torno a su persona se agrupasen indios insurgentes (65).

Doña Juana de Zúñiga, marquesa, viuda del Valle de Oaxaca († en Sevilla el 2 de Diciembre de 1583).

Instalóse el cacereño en casas propias de la collación de Santa Marina, y tenía a su servicio al mayordomo Pedro Díaz de Montoya, de Burguete, hijo de Pedro Díaz de Montoya y de María de

(62) En el *Coloquio de perros*.

(63) En el *Diccionario autobiográfico de Icaza*, núm. 1.017, es cuestión de un Antón de Villarreal, sevillano.

(64) Cf. mi artículo «Un nieto de Moctezuma en la cárcel de Sevilla», (en *Erudición ibero ultramarina*. Tomo II, (1932), págs. 562-572.

De Juan de Andrade, desciende D.^a María del Carmen Enríquez de Luna del Mar Serrano de la Sota, condesa de Miravalle, residente en Granada.

(65) De D. Diego Luis de Moteczuma, proviene D. Fernando de Moctezuma Gómez de Arteché Marsilla de Teruel y Ribota, IV duque de Moctezuma de Tul-tengo, domiciliado en Madrid.

Montoya, que en 1554 había pasado a Nueva España como criado del arzobispo Montufar; al ama Año Rodríguez, a los criados Cáceres, Suárez, Juan de la Calle e Inés Sánchez (madre del anterior) y a los esclavos Cristóbal y Guiemar Alvarez (que parece le servía desde los veinte años, es decir, desde la coyunda con Tecuichpech), la hija de éstos, Julia, Pablo...

Sin duda se hallaba ya en la ciudad de la Giralda, cuando ante el escribano Francisco Díaz, y el 2 de Agosto de 1570, se otorgaba escritura en virtud de la cual D. Luis Cristóbal Ponce de León, duque de Arces, se comprometía a pagarle anualmente ciento cincuenta mil maravedises sobre su villa de Mairena, suma que por otro instrumento del 2 de Agosto del año siguiente, que pasó ante Mateo de Almonacid—cuya escribanía, después del óbito de Alonso de Cazalla, formalizará todos los documentos de Cano—, era elevada en cien mil maravedises (66).

Usando de un poder que su amo le había conferido el 1 de Diciembre de 1570, Pedro Díaz daba carta de pago a Vicencio Espínola y a Bautista Lomellin, representantes del recaudador mayor de las rentas del almojarifazgo mayor de Sevilla, el veinticuatro Pedro Luis Torregrossa, de ciento noventa y cinco mil maravedises, cobrados en el banco de Jerónimo y de Antonio de España, y correspondientes al tercio postrero de 1570, por los quinientos ochenta y siete mil quinientos que el poderdante tenía situados en dicho almojarifazgo en razón de tres privilegios: uno de trescientos mil maravedises, otro de doscientos cincuenta mil y el tercero de treinta y siete mil. Eran testigos de aquella carta los escribanos hispalenses Luis Ortiz y Pedro de Almonacid (67).

El 8 de Febrero de 1571, Juan Cano confería poder a su hermano Pedro y al hijo de éste, Antonio, vecinos de Cáceres, para que ante el corregidor de esta villa pudiesen comparecer y presentar una carta ejecutoria del licenciado Bonifaz, alcalde mayor de Sevilla, para hacer una información relativa a los alimentos que le pedía «D. Juan de Monte...» (que es de suponer será Juan de Andrade Moteczuma e Juan Cano Moctezuma, que el 6 de Enero

(66) Alusión en el codicilo testamentario de Cano.

(67) Archivo de protocolos de Sevilla. Oficio IX (Mateo de Almonacid), libro I, folio 1571.

de 1559, en la patria chica de su padre, había llevado al altar a doña Elvira de Toledo), representar al poderdante en los autos y diligencias que se requiriesen etc. Actuaban como testigos los escribanos Luis Ortiz, citado, y Hernando de Herrera (68). Con el mismo calendario apoderaba a Pedro Díaz para que por él pudiese principalmente continuarse en la tenencia y posesión de los bienes de su amo habidos y por haber, tanto en Sevilla como en Cáceres y sus términos, y en especial de la dehesa de «la Alamodilla» y de la del «Cortijo de las Cabras», en el municipio hispalense. Firmaban como testigos los escribanos Herrera y Almonacid (69).

Hacía tiempo que deseaba fundar mayorazgo y esto cumplía el miércoles 24 de Marzo de 1571 (en virtud de la correspondiente real licencia despachada en Aranjuez el 1 de Enero de 1568 (70), y sirviendo de testigos los escribanos Leonardo de Torres, Luis Ortiz y Juan Téllez. Al vínculo iban llamados en primer lugar Pedro Cano Moctezuma, sus hijos y descendientes; secundariamente Gonzalo y los suyos y terceramente Juan y los suyos. Sólo a falta de varones descendientes de varones, podrían suceder los descendientes de hembras. Los mayores serían preferidos a los menores, si bien en premio de amor filial, podría el padre elegir otro sucesor que no fuese el primogénito. Quienes cometieren herejía, crimen de lesa majestad e nefando, quedaban excluidos del mayorazgo y asimismo los que entraren en religión, a menos que se tratase de las órdenes de Santiago, Alcántara y San Juan de Jerusalén. Si el heredero del vínculo fuere necio, loco, mudo, tullido, incapaz de regir su persona y administrar sus bienes y sin aptitud para contraer matrimonio, deberá ser alimentado cómodamente de los frutos del mayorazgo; pero éste pasará al siguiente sucesor en grado. Nadie que no sea nacido de legítima unión, podrá suceder en este vínculo.

La mujeres no podrían ejercer tutela, más que en el caso de haber sido designadas expresamente por sus maridos.

El mayorazgo debería usar como único apellido el de Cano y

(68) Id. (El documento está en mal estado de conservación y así falta la terminación del apellido del mencionado D. Juan.)

(69) Libro I del oficio de Mateo de Almonacid de 1571.

(70) Cf. el apéndice.

las armas de los Canos serían antepuestas a todas las demás. Si casare con heredera de otro vínculo en el que respecto al blasón hubiere análoga cláusula a ésta, las armas de los Canos irían en el mejor lugar que pudieren.

Si se redimiere algún tributo que formare parte del vínculo, su importe debería ingresarse en manos del depositario general de bienes de Sevilla o de Cáceres, según correspondiere, para ser empleado en tributos o bienes raíces subrogados en el mayorazgo.

Como en el testamento ordenaba el otorgante una capellanía de veinte mil maravedises de dote señalados en la cuarta parte de la dehesa «Atalaya del Cincho», en el término de Las Brozas y esta finca no rentaba tanto, lo que faltase debería suplirlo el heredero del vínculo.

Sobre la dehesa «del Vando», una de las vinculadas, tenía situados por contrato aparte, veinte mil maravedises anuales para alimentos de D.^a María Cano, hermana, y de D.^a Catalina, hija natural del fundador. Pedro Cano y sucesores deberían pagarles mientras una u otra de dichas señoras vivieren ya que la superviviente heredaría a la que falleciere antes.

En este mayorazgo se comprendía la legítima que a Pedro Cano Moctezuma pudiere corresponder por herencia paterna.

Entre los bienes objeto de la vinculación, se contaban: en Sevilla y su término las dehesas denominadas de «los Crespines», «la torre del Judío», «cortijo de las Cabras» y «la Alamedilla»; un heredamiento de olivares y molinos de aceite en Alcalá de Guadaíra: quinientos ochenta y siete mil quinientos maravedises anuales sobre el almojarifazgo mayor; un tributo anual de ciento cincuenta mil maravedises que pagaba el duque de Arcos. En Cáceres: unas casas principales en el barrio nuevo, en la calle Real; otra ubicada debajo de los portales, otra en la corredera de San Juan, adquirida de los herederos del licenciado Antonio de Saavedra; veinte mil maravedises de juro sobre la alcabala de la villa; partes de las dehesas del «Vando», del «Mato», «del Palazuelo de Malgarrido», «del palazuelo de Hernán Dalvarez», «de la Figueroa», «de Pedro de Osma», «de la Herrusa», «de las Suertes», «de la Atalaya de los Godoyes» y «del Galapagar». En la aldea del

Cano, unas casas principales con sus dependencias para labranza (71).

El mismo día y seguramente también en su domicilio, disponía su testamento, que no se conserva y del que únicamente conocemos lo que dejan traslucir alusiones de otros documentos (72), principalmente del codicilo que otorgaba el 3 de Septiembre de 1572, siendo testigos los escribanos Luis Ortiz, Gonzalo Ruiz e Iñigo de Aponte, y que vamos a analizar:

En tanto que los hijos del otorgante no efectuasen partijas, sus bienes, en vez de ingresar en poder del depositario general de Sevilla, deberían ser administrados por Pedro Cano de Saavedra, en su defecto por el hijo de éste Alonso Cano y a falta de él por su primo Antonio Olguín, hijo del difunto Diego Olguín y en defecto suyo por el pariente por línea paterna más cercano de Juan. La cobranza correría a cargo de Pedro Díaz, al que se hacía una manda de doscientos ducados y se le permitía que el año del fallecimiento de su amo, continuase con su mujer e hijos en la casa, a cargo del mayorazgo.

Mientras los herederos no se hiciesen cargo de la herencia, las partidas procedentes de Indias podrían recibir así Díaz como el mercader Alonso Núñez de Badajoz, vecino de Sevilla, hijo de Bernal (alias Hernán) Alvarez y de Leonor Núñez, que había pasado a Nueva España en 1557.

A Inés Sánchez, a Juan de la Calle y a Ana Rodríguez, el primogénito les pagaría el vestir, el comer y el calzar, durante el tiempo que le pareciere. Su amo les legaba, aparte el salario, el mantenimiento por un año, si residían en la casa que el poseía en Alcalá de Guadaíra. A Cáceres y a Suárez mandaba, además del salario, seis ducados a cada uno.

Cristóbal, Guiomar Alvarez, Juliana y Pablo, observaron durante la última enfermedad de su amo, una conducta que desagradó a éste, por lo cual ahora les anulaba la libertad concedida por el testamento.

Incorpora al vínculo los cien mil maravedises de renta anual comprados al duque de Arcos.

(71) Patronato, 245.

(72) Y así sabemos que dejaba cien mil maravedises de renta anual a Gonzalo, otros tantos a Juan, cincuenta mil a Isabel e igual cantidad a Catalina.

Inventaría su plata: tres fuentes, dos jarros, veinticuatro plattillos, una copa con su sobrecopa, seis escudillas, nueve saleros, cuatro tazas, once cucharas, cuatro candeleros y tres cubiletes.

A la capellanía que hacía muchos años venía sosteniendo en el monasterio cacereño de San Francisco y San Pablo, y a la cual había señalado dote por su testamento, destinaba como capellán al citado Antonio Cano, el hijo de Diego Olguín (73).

Y el jueves de la semana siguiente, pasaba de este mundo (74), ¡El señor lo tenga en su santa gloria! Tal vez tuvo cerca de sí en sus últimos momentos a su hermano Pedro y a su hijo Juan, que el 23 se hallaban en Sevilla.

Dejaba casados a sus tres hijos y la habían dado varios nietos. Al mayorazgo con Ana de Arriaga, hija del conquistador Pedro de Arriaga y fueron padres de María Cano, que dió su mano a Gonzalo de Salazar (n. después de 1569), hijo del regidor de México Juan Velázquez de Salazar y de D.^a Catalina de la Cadena.

A su segundogénito con la capitalina Ana de Prado Calderón, hija de Rodrigo Calderón, de Mérida, y de Josefa Núñez de Prado, de Badajoz. De sus hijos legítimos, Juan Cano Moteczuma (n. hacia 1552) fué sucesivamente cónyuge de Mariana de Bocanegra (hija de Juan Alvarez de Bocanegra y de Catalina de Castro y Hernández) y de Isabel Mexia de Figueroa, hija de Alonso Contreras Figueroa, de Segovia, y de D.^a María Villegas Quixada, de Badajoz, mejicanas ambas. María Cano Moctezuma, recibió doble bendición nupcial: primero con Jerónimo Agustín Espinola, sargento mayor del presidio de La Habana y después con Antonio Agudelo (hijo de Juan Agudelo y de María de Zaragoza). En cuanto a Juan Cano de Saavedra (n. hacia 1581) debió de ser hijo natural de Gonzalo.

Por lo que se refiere a Juan Cano Moctezuma y a D.^a Elvira de Toledo, procrearon: a D. Juan de Toledo Moctezuma, que fué marido de D.^a Mariana de Carvajal (hija de D. Juan de Carvajal y de D.^a Teresa Torres) y a D. Pedro de Toledo Moteczuma († en Córdoba el 15 de Enero de 1604) que celebró triples bodas: una con doña Melchora de Pedraza (hija de Diego de Narva de Pedraza y de D.^a Catalina de Valdetorres); luego con D.^a María Carrillo y por último con D.^a Magdalena Salazar y Tavira (hija de Gutierre de Salazar y de D.^a Ana Tavira). De D. Juan Cano Moctezuma

descienden numerosos títulos del Reino y entre otros el duque de Abrantes y el marqués de Cerralbo.

No sólo como conquistador, poblador—cooperando por su casamiento con la princesa azteca a la fusión de dos razas—y organizador mereció nuestro cacereño pasar a la posteridad, sino también por su aportación al estudio de la historia de Nueva España, ya por su coloquio con Oviedo, ya porque por su intención escribieron los franciscanos las tres relaciones llevadas a España por Zumárraga. Y Alonso de Zorita, que en Granada trató a Gonzalo Cano Moteczuma, nos informa de que «Juan Cano, natural de Cáceres, que fué casado con una hija de Moteczuma, escribió una relación de aquella tierra y de su conquista y se halló en ella» (73).

(73) *Historia de la Nueva España*.

APÉNDICES

I

1547, diciembre, II. — México.

Juan Cano de Saavedra, marido de Doña Isabel de Moteczuma, solicita de Carlos I de España, la devolución de los bienes particulares de Moctezuma II y los dotales de Teytalco, los padres de aquella señora.

Sevilla. Archivo general de Indias. Patronato, 245 (original).

S. C. C. M.

Juan Cano, criado y vassallo de Vuestra Magestad, vezino de la ciudad de México, humildemente beso las reales manos de Vuestra Magestad y digo que, como es notorio, yo soy casado legitimamente con Doña Isabel, hija legitima y única heredera de Moteçuma, el qual tuvo el señorío de México y todas sus provincias, hasta que de su voluntad lo entregó al marqués del Valle, en nombre de Vuestra Magestad, saliéndole a recibir de paz sin resistencia alguna y demás desto le dió mucho oro y plata y joyas de gran valor y, sobre todo por ser el dicho Moteçuma leal vassallo de Vuestra Magestad y por aberle dado la obediencia, le mataron sus naturales a él y a un hijo suyo único y legitimo y, sobre todo lo que tengo dicho, quitaron y oy dia está despojada, a la dicha Doña Isabel, mi muger, hija legítima del dicho Moteçuma, todos los bienes propios y patrimoniales y dottales que le pertenecian fuera del dicho señorío y los que le pertenecen de la dotte y herencia y patrimonio de su madre, que son los contenidos en estos memoriales que a Vuestra Magestad enbió, sin otros muchos de muy gran valor y suma; aunque sobre esto yo he ydo en per-

sona a España a supplicar a Vuestra Magestad fuése servido mandar descargar su real conciencia con la dicha mi muger y con seis hijos que tiene. No ha avido lugar, con otras ocupaciones más importantes que Vuestra Magestad ha tenido en la conservación y aumento de nuestra sancta fe y de sus reynos y señorios.

Supplico humildemente a Vuestro Magestad, con el acatamiento que debe, encargo a su real conciencia, que sea servido mandar restituir a la dicha mi muger sus bienes propios y patrimoniales y dottales, casas, joyas y lo demás que le perteneçen de su padre y madre y no permita que en el repartimiento general y perpetuo desta tierra, sean enajenados, o en pago dellos se le haga en España o en estas partes, una honesta reconpensa en lo qual, demás que será hecha justicia, como de principe e monarcha tan cristianíssima se espera, rescibiré bien y merced. Nuestro Señor la sacra persona de Vuestra Magestad guarde y conserve en su sancto servicio muchos años, con acreçentamiento de más reynos y señorios. En México, a XI de diciembre de 1547 años.

S. C. C. M.

Humilde criado y vassallo de Vuestra Magestad que sus reales manos y pies besa.

Juan Cano.

A la S. C. C. M. el Emperador y Rey nuestro señor.

II

1551, marzo, 9.—VALLADOLID.

Isabel de Portugal, reina de España, concede autorización para que Juan Cano de Saavedra pueda importar de la Metrópoli hasta seiscientos ducados en joyas de oro.

Archivo de Indias. Audiencia de México, 1089 (registro), libro IV, f.º 334 v.º

En el margen: Joan Cano. Licencia para que le puedan enbiar seiscientos ducados en joyas.

EL REY

Por la presente doy licencia y facultad a vos, Joan Cano, vezino

de la cibdad de México de la Nueva España, para que destos reinos e señorios se os pueda embiar a la dicha Nueva España hasta en cantidad de seiscientos ducados en joyas de oro, sin que en ello sea puesto embargo ni ympedimento alguno. Fecha en la villa de Valladolid, a nueve dias del mes de março, de mill e quinientos e cinquenta e un años. La Reyna. Refrendada de Juan de Samano y señalada del Marqués. Gutiérrez Velázquez, Gregori López de Sandoval. Hernán Pérez Ribadeneyra. Briviesca.

III

1551, noviembre, 7.-SEVILLA.

Pedro Cano, vecino de Cáceres, substituye a favor de Luis Mercado, vecino de Sevilla y para que cobre un juro del almojarifazgo mayor de esta ciudad, el poder que su hermano Juan Cano de Saavedra le otorgara en México el 16 de enero de 1545.

Archivo de protocolos de Sevilla. Libro II del año 1551 del oficio XV (Alonso de Cazalla), f.º 1894 v.º-1895 r.º.

Sean quantos esta carta vieren como yo, Pedro Cano, vecino de la villa de Cáceres, en nonbre y en boz de Juan Cano, mi hermano, vecino de la cibdad de México de la Nueva España de las Yndias del Mar Océano e por virtud del poder que dél tengo, que pasó en la dicha cibdad de México, ante Martyn Hernández, escrivano público della, en diez e seys días del mes de henero que pasó de mill e quinientos e quarenta e cinco años, otorgo e conosco que sostituyo en mi lugar y en nonbre del dicho Juan Cano, mi hermano e doy e otorgo todo mi poder cunplido, según que yo de él lo tengo por el dicho su poder e de derecho más deve valer, a Luys de Mercado, vecino desta cibdad de Sevilla questá presente, e quan cunplido e bastante poder yo he tengo del dicho Juan Cano mi hermano por el dicho su poder, así para rescibir e cobrar los trezientos e cinquenta e quatro mill maravedís de juro que el dicho mi hermano tiene //en el almozarifazgo mayor desta cibdad, por privilegio de Su Magestad, asi lo que fasta oy día les devido del dicho juro, como lo que se le deviere de aquí adelante, como para rescibir e cobrar todo los demás que en el dicho poder se

contiene; e para dar carta de pago e de fin e quito de todo ello e de cada casa dello e a todas las otras cosas e casos en el dicho poder contenidas ansi según e como yo lo tengo, syn acetar ni reservar en mi cosa alguna, tal e tan cunplido e bastante, lo sostituyo e doy en mi ugar y en el dicho nombre al dicho Luys de Mercado, con todas sus yncidencias e dependencias, anexidades e conexidades e lo relieve según yo soy relevado por el dicho poder; e para lo tener e cunplir obligo mi persona e bienes por el así obligados. Fecha la carta en Sevilla, sábado syete días del mes de noviembre, año del Señor de mill e quinientos e cincuenta e un años y el dicho Pedro Cano firmó su nombre e fueron testigos, que dixeron que lo conocen e saben que el propio otorgante: Andrés Pérez e Sebastián Hortiz, corredor de Lonja, vesinos desta dicha cibdad que fueron presentes. Francisco de Paredes y Alonso Rodríguez, escrivanos de Sevilla.

Pedro Cano *[rubricado]*

Alonso Rodríguez. escrivano de Sevilla *[rubricado]*

Francisco de Paredes, escrivano de Sevilla *[rubricado]*

Alonso de Caçalla, escrivano publico de Sevilla *[rubricado]*

IV

1571, marzo, 24. - SEVILLA,

Juan Cano de Saavedra, viudo de Doña Isabel de Moctezuma, funda mayorazgo a favor de su primogénito Pedro Cano Moctezuma.

Archivo de Indias. Patronato, 245. (1)

En el nonbre de Dios amén. Sepan quantos esta carta vieren como yo, Joan Cano, vezino desta ciudad de Sevilla en la collación de Santa Marina e natural de la villa de Cáceres que en Estremadura, otorgo e conosco a vos Pedro Cano mi hijo mayor legítimo e de doña Isabel de Montesuma mi muger e hija de Montesuma, señor de México, avido e procreado en nuestro legítimo matrimonio, questáis ausente, bien ansi como si fuéredes presente

(1) Existe otra copia en el mismo legajo.

e aceptáredes este contrato e la estipulación e otorgamientos dél, de cuya aceptación vos relievio por vos y en nonbre de vuestros hijos, nietos decendientes legítimos varones y de los demás llamados a esta subcesión por el orden e prelación que de yuso será declarado. E digo que por quanto el amor paternal es mayor que otro alguno e ninguno le yguala ni puede vencer de donde viene que los buenos padres deben sustentar a sus hijos en su propio estado o en aquel que mayor o menor pudieren e por esto continuamente vemos que, movidos deste amor, se ponen en crecidos trabajos e procuran perpetuar sus nonbres e hechos para honrra y calidad de los dichos e porque esto repugna nuestra naturaleza ques de contrarios la experiencia ques maestra de todas las cosas, nos ha mostrado forma por donde el fruto e nuestras labores, que son los bienes temporales, se conserven y duren en los descendientes haziendo//mayorazgo e consolidación en ellos e por esto los antiguos hizieron mayorazgo de sus bienes, patrimonios e rentas ordenando que los tales vengan en uno e después de los días de aquél en otro, e ansi de subcesor en subcesor siendo e que será sólo e singular el que poseyere, porque por esta vía no solamente se conservan los bienes muy mejor que si fuésen partibles; pero es grande utilidad en la república aber en ella hombres ricos y honrrados. E los reyes, que son corona e cabeza della, son sienpre más servidos en sus prosperidades e adversidades e tanto es mayor el príncipe quanto mayores sus súditos e vasallos tiene que los deudos y personas de aquel linage son sustentados e anparados, lo contrario de lo qual siempre se a visto en los bienes que son partibles e de dibiden entre muchos que ligeramente se gastan, consumen. Todo lo qual por mí visto e considerado e el amor paternal que tengo a vos, el dicho mi hijo que conforme al derecho e leyes destos reynos, qualquier padre e madre pueden mejorar a qualquiera de sus hijos e nietos en el tercio e remanente de quinto de//todos sus bienes raizes e inmuebles e semovientes, deudas, acciones o derechos e señalárselo en aquellos bienes que quisiere y les poner qualesquier cargos, vinculos e condiciones que quisiere, quiero fazer e ynstituir mayorazgo de los bienes, patrimonios e rentas que aquí serán declaradas, en favor de vos, el dicho mi hijo e de los demás llamados a esta subcesión cou los cargos e vinculos e firmezas e proybiciones, vedamientos, sustitui-

ciones, fideicomisos e penas que adelante se dirán usando para ello de las dichas leyes e fueros e derechos que permiten la dicha mejora y en el eceso usando de la facultad que tengo de Su Magestad el Rey Don Phelipe nuestro señor, escripta en papel e firmada de su real mano e nonbre e sellada con el sello real sobre cera colorada e librada de los señores de su Consejo Real e refrendada de Francisco de Heraso su secretario, dada en Aranjuez, a primero día del mes de junio del año pasado de mill e quinientos e sesenta e ocho años su tenor de la qual es ésta que se sigue:

Don Felipe por la gracia de Dios rey de Cas//tilla, de León, de Aragón, de las dos Cecilias (*sic*), de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Serdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algezira, de Gibraltar (*sic*), de las islas de Canaria, de las Yndias, yslas e Tierra Firmé del Mar Océano, conde de Barcelona, señor de Biscaya e de Molina, duque de Atenas e de Neopatria, conde de Ruisellón e de Cerdeña, marqués de Oristane, de Gocinino, archiduque de Austria, duque de Borgoña e de Brabante e Milán, conde de Flandes e de Tirol. Por quanto por parte de vos, Juan Cano, natural de la villa de Cáceres, nos ha sido fecha relación que vos fuistes casado con Doña Isabel de Montesuma, hija de Montesuma, de la qual obisteis tres hijos varones e que de los bienes muebles rayces, juros, rentas y heredamientos que al presente tenéis e tubiéredes de aquí adelante o de la parte que dellos vos pareciere, queriades hazer e ynstituir mayorazgo en uno de los dichos vuestros hijos y en sus descendientes e a falta dellos en la persona que quisiéredes e por bien tuviéredes// con las cláusulas, vínculos, condiciones, submisiones, penas, restituciones que os pareciere e bien visto os fuere, suplicándonos e pidiéndonos por merced que, teniendo consideración a que soys uno de los primeros conquistadores que fueron a la dicha Nueva España e a lo que nos avéis servido en ella, lo fuésemos de daros licencia para lo pder hazer en la forma susodicha o como la nuestra merced fuése. E Nos, acatando lo susodicho e por que de vuestra persona e casa quede perpetua memoria, avémoslo avido por bien e por la presente de nuestro propio motuu e cierta ciencia y poderío real ausoluto de que en esta parte queremos usar e usamos como Rey y señor natural, no reconociente superior en lo tempo-

ral, damos licencia e facultad a vos el dicho Juan Cano, para que los bienes muebles e raizes y semovientes, juros, rentas y heredamientos que al presente tenéis e tuvieredes de aquí adelante o de la parte que dellos os pareciere, podáis hazer e ynstituyr el dicho mayorazgo en vuestra vida o en tiempo de vuestro falleçimiento por vuestro testamento e postrimera voluntad e por vía de donación entre vivos o por causa de muerte e por otra manera e ynstitución que quisiéredes e por bien tuviéredes e por otra qualquier vía, dispusición e dexar e traspasar los dichos vuestros bienes e por vía de título e mayorazgo en uno de los dichos vuestros hijos y en sus descendientes y en defeto dellos, en la persona que quisiéredes e por bien tuviéredes según y como por la dispusición de vuestro//testamento e mandas ordenáredes e dispusiéredes con los vínculos, firmezas y reglas, modos, sostituciones, restituciones estatutos, bendamientos, sumisiones e otras cosas que vos pusiéredes e quisiéredes poner en el dicho mayorazgo, según por vos fué mandado e ordenado y establecido de qualquier manera, vigor, efeto e misterio (*sic*) que sea o ser pueda para que de aquí adelante los dichos bienes de que así hiziéredes el dicho mayorazgo, sean avidos por bienes de mayorazgo y enalienables e yndibisibles para que por cosa alguna necesaria, voluntaria, lucrativa ni onerosa ni obra pía ni dote ni por otra causa alguna que sea o ser pueda, no se puedan vender, dar, donar, trocar, cambiar ni enagenar por el dicho vuestro hijo ni por sus descendientes ni por persona en quien así hiziéredes e ynstituyéredes el dicho mayorazgo ni por otra persona ni personas que subcedieren en él por virtud desta nuestra carta de licencia que para ello vos damos agora ni de aquí adelante para sienpre jamás, sino que en todo tiempo que los ayan y tengan por bienes de mayorazgo y enalienables, subgetos a restitución según y de la manera que vos fuere fecho mandado, ordenado, ynstituido, establecido e dexado en el dicho mayorazgo, con las mismas cláusulas, firmezas, submisiones e condiciones que en el dicho mayorazgo que por vos fué fecho, contenido e vos quisiéredes poner e pusiéredes a los dichos bienes al tiempo que por birtud//desta nuestra carta los vincularedes e después en qualquier tiempo que quisiéredes e por bien tuviéredes e para que, como dicho es, en vuestra vida o al tiempo de vuestra fin e muerte cada e quanto que os pareciere o bien visto os fuere, podáis quitar

e acrecentar, corregir e rebocar y enmendar el dicho mayorazgo y los vínculos y condiciones con que lo hiziéredes en todo o en parte dello o deshazerlo e tornarlo a fazer e ynstituir de nuevo cada e quanto que quisiéredes e por bien tuviéredes una e muchas vezes cada cosa e parte dello a vuestra libre voluntad. E Nos, de la dicha nuestra ciencia e propio motivo e poderio real avsoluto de que en esta parte queremos usar e usamos como dicho es, havemos porpuestos en esta nuestra carta el dicho mayorazgo que fiziéredes e ynstituyéredes como se depalabra a palabra aquí fuése ynserto e incorporado e lo aprovamos e avemos por firme, rato e grato, estable e valedero para para agora e siempre jamás según e como e con las condiciones, vínculos, firmezas, cláusulas, pósturas, derogaciones, sumiciones, penas, restituciones que en el dicho mayorazgo por vos fecho, declarado e otorgado fueren e serán puestas e contenidas e suplimos todos e qualesquier defetos, obstaculos e ynpedimentos e otras qualesquier cosas asi de//fecho como de derecho de sustancia e de solemnidad que para validación e corroboración desta nuestra carta e de lo que por virtud della hiziéredes e otorgáredes e de cada cosa o parte della fuere fecho e se requiera y es necesario, cumplido e provechoso de se suplir con tanto que seays obligado de dexar e dexéis a los otros vuestros hijos legitimos que agora tenéis e tuviéredes en quien no sucediere el dicho mayorazgo alimentos, aunque no sean en tanta cantidad quanto los podrá pertenecer de su legitima. E otrosí es nuestra merced que caso que el dicho vuestro hijo e sus descendientes e persona en quien asi hiziéredes el dicho mayorazgo e qualquier de ellos e otras qualesquier personas que subcedieren en él, cometieren qualquiera o qualquier crímenes e delitos por que devan perder sus bienes o qualquier parte dellos quien por sentencia o dispusición de derecho o por otra qualquier causa que de los dichos bienes de que así hiziéredes el dicho mayorazgo conforme a lo susodicho, no puedan ser perdidos ni se pierdan, antes en tal caso vengan por este mismo fecho a quel (*sic*) a quien por vuestra dispusición venían e pertenecían si el dicho delincente muriera// sin cometer el dichó delito la ora antes que lo cometiera, ecepto si la tal persona o personas cometieran delito de heregía o crimen lese majestatis o el pecando (*sic*) nefando contra natura, que por qualquiera de los dichos casos queremos e mandamos que la

hayan perdido e pierdan bien así como si no fuésen bienes de mayorazgo. Otrosí contando que los dichos bienes de que así hiziéredes el dicho mayorazgo sean vuestros propios, porque nuestra yntención e voluntad no es de perjudicar en lo susodicho a nuestra corona real ni a otro tercero alguno lo qual todos queremos e mandamos y es nuestra voluntad e merced que así se haga e cumpla, no enbargante las leyes que dizen quel que tuviere hijos e hijas legítimas, sólo pueda mandar por su ánima el quinto de sus bienes e mejorar a uno de sus hijos e nietos en el tercio dellos e las otras leyes que dizen quel padre ni la madre no pueden privar a sus hijos de la legítima parte que les pertenece de sus bienes ni les poner condición ni gravamen alguna, salbo si las dexheredaren por las causas en derecho premisas y así mismo sin enbargo de otras qualesquier leyes, fueros e derechos, premáticas, sanciones destos nuestros reynos e señoríos generales y especiales fechas en Cortes o fuera//dellas, que en contrario de lo susodicho sean o ser puedan que Nos, por la presente, del dicho nuestro propio motivo e cierta ciencia e poderío real avsoluto avido aquí por ynçertas e incorporadas las dichas leyes e cada una dellas, dispensamos con ellas y con cada una de ellas y las abrogamos y derogamos, casamos e anulamos e damos por ningunas e de ningún valor y efeto, quedando en su fuerça e vigor para en lo demás adelante con tanto que como dicho es, seais obligado de dexar a los dichos vuestros hijos e hijas legítimas, alimentos; aunque no sean en tanta cantidad quanto les podía pertenecer de su legitima. E por esta nuestra carta encargamos al serenísimo príncipe Don Carlos, nuestro muy caro e muy amado hijo, e mandamos a los infantes, perlados, duques, marqueses, condes, ricos hombres, priores de las hórdenes e a los del nuestro Consejo, presidente e oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra corte e chencillerías e otros juezes e justicias qualesquier de todas las ciudades, villas e lugares de los dichos nuestros reynos e señoríos así a los que agora son como a los que serán de aquí adelante, que guarden e cunplan e hagan guardar e cunplir esta licencia y facultad, poder e autoridad que Nos vos damos. E//para hazerlo e todo lo que por virtud dello hiziéredes e ynstituyéredes e ordenáredes en todo e por todo, según que en esta nuestra carta se contiene, e que en ello ni en parte

dello embargo ni contrario algunos vos non pongan ni consientan poner y, si necesario fuése e vos o las dichas personas, quisiéredes o quisieren nuestra carta de privilegio e confirmación desta nuestra carta de licencia e autoridad e del mayorazgo que por tvirud de ella hiziéredes e ynstitutyéredes, mandamos a los nuestros concertadores y escrivanos mayores de los nuestros previlegios e confirmaciones e a los otros oficiales que están a la tabla de nuestros sellos que vos la den, libren, pasen y sellen la más fuerte, firme e bastante que les pidiéredes e menester oviéredes e mandamos que tomen la razón desta nuestra carta Antonio de Arriola, nuestro criado. Dada en Aranjuez, a primero de junio de mill e quinientos e sesenta e ocho años. Yo el Rey. Yo Francisco de Eraso, secretario de Su Magestad Real, la fize escribir por su mandado. El licenciado Menchaca. El licenciado Bribiesca de Muñatonnes. El doctor Velasco. Tomó la razón Antonio de Arriola. Registrada. Jorge de Olaalde Vergara. Por chanciller, Jorge de Olaalde Vergara. En virtud de lo qual dicha facultad real//e usando de ella e de las dichas leyes e derechos que me lo permiten, ynstituyo e ordeno el dicho mayorazgo e por via e titulo dél doy en donación pura e justa, perfeta e acabada ynrebotable quel derecho llama entre bibos, agora e para sienpre jamás a vos y en vos el dicho Pedro Cano mi hijo e a los demás llamados a este dicho vínculo a cada uno en su tiempo, los bienes siguientes:

—Bienes de Sevilla y su término—

Primeramente la dehesa de «los Crespines», término de la villa de Sanlúcar la Mayor, que linda con Azarcollar e Gerena e déhesa del conde de Olivares.

Iten la dehesa que dizen «de la torre del judío», ques cerrada, con sesenta hanegas de tierra junto a ella en término de Hinojos y el Gordillo e valdíos de Sevilla y es en términos de Sevilla.

Iten ciento y quarenta arançadas de viña e olivar en el dicho término de Sevilla a la «Torre del Judío» con todos los tributos de maravedises que allí se me pagan, en razón de quatro reales por arançadas salvo veynte y una arançadas dellas que son a seys reales, como consta por las escrituras y recaudos que de ello ay//

Iten otra dehesa que se dice «el Cortijo de las Cabras», término desta ciudad, junto a Hernán Sevolla e valdíos de Sevilla.

Iten otra dehesa que se dize «el Alamedilla», término desta ciudad de Sevilla a la Alamedilla, que linda con término de Carmona e valdíos de Sevilla.

Iten un heredamiento de olivares con sus cassas y molinos e cassas de cojederas con unas cassas pequeñas questán junto adelante de las cassas principales, de las quales sale una puerta a la otra calle e son en la villa de Alcalá de Guadaira con un almacén de sol con sus tinajas e sesenta obradas de olivar con las suertes siguiente:

Primeramente la cabeça que llaman «la Cabeça del Peral», que tiene treynta y tres obradas de olivar.

Otra suerte que se dize «la Guerta», que tiene veinte y ocho obradas y media.

Iten otra suerte que se llama «Santa Marta», que tiene diez obradas.

Iten otra suerte que llaman «del Palancar», que tiene veinte y quatro obradas todas la quales son de olivar viejo y en lo nuevo ay las suertes siguientes:

Primeramente la suerte que dice «la Camanuela», en que ay diez y siete obradas de olivar.

Iten la suerte que dicen «la Canpesina», que tiene treze obradas de olivar,

Iten otra suerte que llaman «el Cano», en que ay seis obradas e media.

Iten otra suerte que llaman «la Vereda», que tiene seis obradas e media.

Iten otra suerte que llaman «El Figueral», de que ay quatro obradas.

Iten la suerte «del Enzinillo», que llaman, que tiene ocho obradas.

—Renta de maravedís tributos e juros—

Primeramente quiniets y ochenta y siete mill e quinientos maravedís de juro en cada un año, que tengo asignados en la renta del almozarifazgo mayor desta ciudad de Se//villa, por tres privilegios: uno de contía de trezientos mill maravedís e otro de contía de dozientos cinquenta mill maravedís e anbas partidas a razón de catorze mill maravedís el millar; e la otra de contía de

treynta y siete mill e quinientos maravedís, a razón de veinte mill maravedís el millar.

Iten ciento y cinquenta mill maravedís de tributo en cada un año al quitar a razón de catorze mill maravedís el millar, que paga el illustrisimo señor don Luys Cristóbal Ponce de León, duque de la ciudad de Arcos, e ciertos sus fiadores, sobre la villa de Mayrena e otros bienes, por escritura ante Francisco Díaz, escribano público de Sevilla en este año de mill e quinientos e setenta e un años.

Iten otra partida de tributos que paga Juan García de los Olivos e los Jorges, de contía de ciento y setenta mill e setezientos e quinze maravedís al quitar por seis mill ducados de principal ques a razón de los dichos catorze mill maravedís el millar, por escritura que pasó ante Mateo de Almonazi, escribano público de Sevilla, puede a ver ocho años poco más o menos

Iten veinte y quatro mill e dozientos e ochenta e un maravedís de tributo en cada un año que paga Antonio de Vergara, veynte y quatro de Sevilla, sobre ciertos sus bienes, por escritura ante el dicho Mateo de Almonazi, escribano público de Sevilla.

—Bienes de Cáceres—

Primeramente unas cassas que son en la dicha villa// de Cáceres en el barrio nvevo, que fueron de Luis Delgado e su hermano, cassas prncipales con su patio e jardín, e corrales, en la collación de Santiago, en la calle Real que viene del Casar de Cáceres a la Plaça junto a Santo Domingo, que lindan con cassas de Macotela e por delante e frontero las cassas que hizo Sotomayor, con el cargo de cien maravedís de tributo perpetuo que se pagan a los clérigos de Santa María.

Iten otras cassas con todas sus pertenencias, que son en la dicha villa de Cáceres, debaxo de los portales, con sus ventanas, para las alegrías, en que bibe Diego Pérez de Herrera.

Otra cassa de la corredera de San Juan, que yo huve de los herederos del licenciado Antonio de Saavedra, mi hermano.

Iten un privilegio de veinte mill maravedís de juro perpetuo que yo tengo e me pertenecen, puestos e situados sobre las alcabalas de la villa de Cáceres, que ove de Juan Velázquez de Avila.

Iten la parte que me pertenece de la dehesa «del Vando», junto al casar de Cáceres, que al presente renta cinquenta mill e

ochocientos maravedís de renta, con las crecencias e menguas que en ello obiere.

Item la parte que tengo e me pertenece de la dehesa «del Mato», que son mil e quinientos maravedís, con las crecencias e menguas que en ello oviere.

Item la parte de la dehesa «del Palaçuelo//de Malgarrido», que renta oy ocho mill maravedís.

Item la parte que me pertenece de la dehesa «del Palaçuelo de Hernán Dalvarez», que al presente renta dos mill maravedís.

Item el tercio de la dehesa «de la Figueroa», que renta veinte y un mill maravedís.

Item la parte de la dehesa «de Pedro Dosma», que al presente renta siete mill e dozientos maravedís.

Item la parte que me pertenece de la dehesa «de la Herrusa», que al presente renta nueve mill e quinientos e quarenta maravedís.

Item la parte que me pertenece de la dehesa «de las Suertes» que renta en cada un año tres mill e trezientos e setenta maravedís.

Item la parte que me pertenece de la dehesa «de la Atalaya de los Godares», que renta treze mill e trezientos maravedís.

Item la parte que me pertenece en la dehesa «del Galapagar», que renta treze mill e trezientos e setenta maravedís.

Item un pedazo de olivar junto a la villa de Cáceres, en la sierra de Moseca, que obe de Xuárez.

—Aldea de Cano, término de Cáceres—

Primeramente unas cassas principales con su torre e cerca lo demás que le pertenece, que pajares e cassas de aves e para gañanes e trezientos e treynta hanegas de tierras e más o menos las que perescieren e se hallaren ser mías, que las obe de Macios de Vita e Gonçalo Durán e de otras personas, según e de la ma//nera que las tengo e poseo e comprado en qualquier manera hasta el día de hoy.

Item dos pedaços de viña, término de Montánchez, en las cassas el uno en el serro de Lavança y el otro en el Ruital.

Item seiscientos ducados de oro que montan dozientos veinte e cinco mill maravedís de tributo que paga el marqués de Pliego e

ciertos fiadores, conforme a la escritura que en razón della pasó ante Alonso de Caçalla, escribano público que fué de Sevilla.

Todos los quales dichos bienes suso contenidos, con los multiplicamientos e menguas que en ellos obiere, vos doy en la dicha ordenación por la dicha vía e título de mayorazgo a vos, el dicho Pedro Cado mi hijo mayor, e después de vos a vuestros hijos, nietos y descendientes legítimos varones e no hembras e a los demás llamados a la dicha subcesion por la horden e prelación que adelante se dirá bien cumplidamente, según que yo los tengo e poseo e con todo quanto poder e derecho e acción, propiedad e posesión e señorío útil e directo, real e personal, misto e ypotecario e de otro qualquier misterio e calidad que a ellos y en ellos tengo e me pertenece e puede pertenecer sin retención de cosa alguna para que dende luego en adelante para sienpre jamás subcedáis en ellos e los tengáis e poseáis con los cargos, vínculos e condiciones, proyviones, res//tituciones, fideycomissos que adelante serán declarados e cada uno dellos e por libres e realengos no obligados ni ypotecados a ningún tributo ni deuda, obligación ni ypoteca especial ni general e con sus creçencias e menguas. E con sus entradas ni salidas e pertenencias e derechos, usos, costumbres quantos el día de hoy tienen e les pertenecen e pueden pertenecer de fecho e de derecho de uso e de costunbre, con los vínculos y condiciones siguientes:

Le primero que yo, el dicho Juan Cano, reservo en mi e para mí el usufruto e posesión de todos los dichos bienes de que ansí ynstituyo e ordeno el dicho vínculo e mayorazgo, por todos los días de mi vida para los aver e gozar para la conservación de mi estado como fasta aquí lo e hecho sin que vos, el dicho Pedro Cano, mi hijo, ni los demás llamados. me lo podáis ynpedir.

Iten con tal cargo e vínculo que desde el día que yo, el dicho Juan Cano, fallasca e pase desta vida en adelante porque entonces se a de consolidar quedar consolidado el usufruto e posesión de los dichos bienes con la propiedad, subcedáis en los dichos bienes y en la tenencia e posesión dellos vos el dicho Pedro Cano, mi hijo mayor. E después e a falta vuestra, vuestro hijo mayor legítimo e de legítimo matrimonio nacido. E después e a falta dél, vuestro nieto mayor legítimo varón fijo de vuestro hijo mayor. E después e a falta dél, vuestro viznieto varón//mayor legítimo e ansí subce-

sivamente sus hijos e nietos e descendientes legítima varones por línea reta masculina de varón sin mezcla de henbra precediendo sienpre el mayor al menor e primero se acabe la línea legítima subcesión masculina del primero que la del sigundo e la del sigundo se prefiera al tercero y esta orden se tenga e se guarde con todos los demás subzesoires varones de la línea e subcesión ligítima masculina e no femenina de vos, el dicho Pedro Cano mi hijo, el del dicho vuestro hijo varón mayor y en defecto y a falta de dicho vuestro hijo mayor. E quando de todo punto se acabe la línea e subcesión masculina que del procediere e oviere procedido sin mezcla de acendencia (*sic*) ni descendencia ni transversal subcesión en henbra ni mezcla della, subceda en los dichos bienes, vuestro hijo segundo de vos, el dicho Pedro Cano mi hijo e sus hijos e nietos e descendientes legítimos e no henbras, prefiriendo sienpre el mayor al menor e primero se acabe la línea e legítima suscesión del primero, que entre a gozar el segundo y la suya y este segundo y su línea masculina, se prefiera al tercero e la suya, según está dicho en la subceçión e descendencia del dicho vuestro hijo mavor. Y en defecto y a falta del dicho vuestro hijo segundo e descendientes legítimos varones e no henbras, por la orden sobredicha, subceda en los vuestros bienes y en la tenencia e poseçión //dellos, vuestro hijo tercero y sus decendientes legítimos varones y en defeto e a falta de llos, vuestro hijo varón quarto e los suyos. Y así sucesivamente pasen los dichos bienes a los otros hijos varones que de vos quedaren e obieren quedado y entre los dichos vuestros hijos varones prefiera el mayor al menor e lo mismo sea entre los dichos sus hijos, nietos e descendientes legítimos e no henbras. E primero se acabe la línea e legítima subcesión del primero, que entre a gozar el sigundo e la suya e así en todos los demás, como está dicho, siendo e que sea uno solo e singular el que poseyere y éste sea el mayor varón e después de aquél, otro y así sucesivamente hasta que de todo punto se acaben la subcesión masculina por línea recta de varón de todos los hijos varones que de vos el dicho Pedro Cano ovieren quedado. Y en caso que aya defeto e a falta dellos, ordeno e mando que; aunque ayáis tenido e tengáis henbras y éstas ayan tenido e tengan descendientes; aunque sean varones los tales, por esta vez no an de poder ni puedan subceder en los dichos bienes e los aya e subceda en ellos,

Gonçalo Cano, vuestro hermano, mi hijo segundo e sus hijos, nietos e descendientes legítimos varones por línea reta masculina de varón que dél obieren quedado, prefiriendo el mayor al menor. E primero se acabe la línea e legítima subcesión del primero, que en//tre a gozar el sigundo e la suya e la del sigundo e la suya, se prefiera el tercero e la suya, sigún que de suso lo tengo dispuesto y ordenado en la subcesión y descendencia de vos, el dicho Pedro Cano. E quando de todo punto se acabe la subcesión masculina del dicho Gonçalo Cano, a falta suya subceda en los dichos bienes Juan Cano, mi hijo tercero e sus hijos y nietos y descendientes legítimos varones e no henbras, prefiriendo el mayor al menor en un mesmo grado e los hijos e nietos e descendientes legítimos varones del primero, prefieran al sigundo, sigún de suso lo tengo dispuesto en los demás arriba nonbrados. E acabadas las líneas e legítimas subcesiones por línea reta masculina de varón, de todos los dichos Pedro Cano e Gonçalo Cano e Juan Cano, mis hijos, de manera que del último poseedor no quede varón legítimo que subceda en los dichos bienes, aunque deste aya hijas henbra e dellas descendientes varones, por esta vez a causa de ser procedientes de henbra, no subcedan en los dichos bienes porque a los tales; aunque sean varones, se le an preferir e quiero que se le prefieran los hijos varones de la hija mayor de vos, el dicho Pedro Cano, mi hijo mayor primero llamado y entre ellos el mayor e sus descendientes legítimos por línea reta masculina de varón, se prefieran al menor y los//suyos. Y en defecto e a falta de hijos e descendientes varones de la dicha vuestra hija mayor, subcedan en los dichos bienes todos los hijos varones de la hija sigunda y en defeto y a falta dellos, los hijos varones de la hija tercera y así pase a los demás decendientes legítimos varones de todas las dichas vuestras hijas henbras, prefiriendo el mayor al menor y en defecto y a falta dellos, subcedan en los dichos bienes todos los hijos varones de la hija mayor del dicho Gonzalo Cano e de todas las demás hijas henbras, prefiriéndose entre ellas los varones procedientes del mayor al menor. E por esta orden e prelación, pasen y anden por las demás subcesiones masculinas de todas las henbras de aquel grado hasta acabarse, E acabándose, buelva a entrar a la subcesión masculina de las henbras del sigundo grado hasta acabarse. E acabándose, entre e buelva a la subcesión masculina del tercer grado de henbras. E así vaya por los demás grados de

henbras, como está dicho, hasta que se acabe la generación de vos, el dicho Pedro Cano e de todos los demás vuestros hermanos hijos míos. E aviendo llegado el último poseedor porqueste a de ser varón no quedando hijo ni nieto ni descendiente varón procedente de varón e de henbra a quien pertenezca la dicha subcesión conforme a esta voluntad//de suerte que; aunque quede henbra, si de la tal no quedare subcesor masculino que se entiende varón, la henbra, aunque no aya otra subcesora, no goze de los dichos bienes e los aya el pariente más propinco e sus decendientes varones, prefiriendo el mayor al menor, según lo tengo dispuesto en los demás arriba nonbrados. E aviendo dos o más propincos en igual grado, se prefiera el mayor al menor que se llame Cano y éste y sus descendientes legítimos varones, lo tengan e gozen e después dél el siguiente en grado y así vaya por todos los demás parientes míos para sienpre jamás.

Item por quanto conforme a derecho e leyes destos reynos, los padres son legítimos administradores de sus hijos, si acaeciére que conforme al llamamiento que hago de subcesión deste dicho vínculo, subceder en él alguno o algunos varones procedentes de henbra, mediante cuyas personas les pertenecía la dicha subcesión del dicho mayorazgo siendo bibas sus madres, las tales no puedan ser tutores ni curadoras de sus hijos, especialmente del dicho este patronazgo, pues están escludidas. E yo las escluyo de la subcesión e posesión dél, quando el tal oficio e cargo de tutoras no les aya venido por nonbramiento de su padre e abuelo//e que la justicia lo provea e nombre del tal curador para que administre la persona e mayorazgo del tal menor en el entretanto que tiene edad, e sacándose de los frutos lo que bastare para alimentos del dicho menor, lo que sobrase se deposite en esta manera; lo que procediere de bienes de Sivilla e sus términos, en el depositario genera de la ciudad de Sevilla e lo que procediere de los bienes de Cáceres e aldea El Cano, en el depositario general de Cáceres para que allí se enplee en tributos, bienes rayzes e renta saneada para aumento del dicho vínculo; pero si la tal fuera nonbrada tutora por el dicho su marido, la tal sea administradora porque tendrá prendas y suficiencia pues su padre e marido la nonbró porque se deve creer que, no las teniendo, no la nonbrara.

Item ordeno e mando que todos los que obieren de subceder y

subcedieren en este dicho vínculo, e mayorazgo, sean de legítimo matrimonio avidos, porque así es mi voluntad.

Item ordeno e mando que vos, el dicho Pedro Cano e los demás subcesores en el dicho mayorazgo, que luego que en él subcedieren, se intitulen, llamen e nonbren e traygan e tengan por nonbre propio Cano, conjunto con el nonbre que se les dió por el bautismo. E traygan por armas e apellido las armas de los Canos a la mano derecha que son: un escudo con un pino y cordero atado a él con dos cabeças de sierpes e unas ondas de mar doradas e azules, en cada cabo la suya e una cruz vana de Calatrava e una águila que abraça el escudo, lo qual hago me cunplan así en sus cassas como en sus reposteros y en las escrituras e recaudos que otorgaren sin se yntitular de otro nonbre y apellido. E si en otra manera lo hizieren, por el mismo caso perdáis e pierdan el dicho mayorazgo e bienes dél e pasen al siguiente en grado, como si el tal muriere naturalmente e sea avido e tenido por no llamado.

Item si acaeciére quel subçesor mayor deste mayorazgo casare con persona que tenga otro mayorazgo que se deva yntitular del mismo nonbre e apellido del yntituidor, en tal caso vengan a concurrir los dos apellidos e armas como mejor se pueda sufrir, prefiriendo a la mano derecha las armas de los Canos e teniendo dicho nonbre por primer apellido, se la dicha pena.

Item ordeno y mando que vos, el dicho Pedro Cano, mi hijo, y los demás llamados a este dicho vínculo e mayorazgo, no los podáis ni puedan dan, vender ni enpeñar, donar, trocar y cambiar, ni en manera alguna enagenar ni dar a censo ni a tributo perpetuo ni al quitar por corto ni largo tiempo ni los obligar ni ypotecar, sujetar ni vincular por dote ni por arras ni para redención de cativos ni por casamiento de hijos ni pos otra vía ni causa legítima pía ni necesaria mayor ni menor ni ygual a ésta; aunque sea con licencia espresa de Su Magestad y consentimiento del subcesor siguiente en grado, so pena que la tal venta e enagenación, sea en sí ninguna e no valga e por el mismo caso, el que lo contrario hiziere, pierda el dicho mayorazgo e bienes dél y también el que lo consintiera y pasare al siguiente en grado, como si el tal no obiera nacido e muriera naturalmente.

Item ordeno e mando que si alguno o algunos de los tributos al

quitar questán prelegados, sujetos y vinculados en este dicho vínculo e mayorazgo, se redimieren e algunos dellos, en tal caso los precios de ellos no entren en poder del poseedor del dicho vínculo y que se depositen los que fueren en Sevilla y su término, en el depositario general de la ciudad de Sevilla y los de Cáceres y aldea El Cano, en el depositario de Cáceres, para que de allí se buelban a enplear en tributos e bienes/ raizes que se subroguen e pongan en este dicho vínculo en lugar de aquellos que se redimieren haziendo las ventas a nonbre del dicho vínculo. Y esto sea la vez o vezes qu se redimiese o quitaren e de nuevo se emplearen perpetuamente, siendo los tales enpleos a contento del poseedor con su cédula e fee de la venta que ya a destar otorgada; de lo que se compra el dicho depositario hará la paga y en otra manera ni por otra ninguna vía, no se puedan hazer ni hagan las dichas quitaciones.

Iten ordeno y mando que, si lo que Dios Nuestro Señor no permita, vos el dicho Pedro Cano mi hijo o los demás llamados a a esta dicha subcesión, antes o después de aver entrado en la poseción deste dicho mayorazgo cometiéredes o cometieren crimen o delito de eregía o lese majestatis o perduliones o pecando nefando contra natura o otra qualquiera forma de delito por qual deva perder sus bienes o confiscarlos o tomarlos en todo o parte e aplicarse a la cámara e fisco de Su Magestad e a otro terçero alguno, éste tal desde agora para quando el tal delito cometió o pensó cometer e desde entonces para agora a una ora e un día e un año, dos o diez, veinte e treynta e cinquenta años e tanto tiempo quanto convenga e sea necesario, le privo de la dicha subcesión e sea avido//e tenido como si el tal fuése fallecido e muerto naturalmente, porque mi yntención e voluntad no es llamar ni llamo a la dicha subcesión al que el tal delito cometió ni pensó cometer. E pase al subcesor siguiente en grado, porqueste es mi yntento e voluntad sin que al tal delinquente ni otro por él, se le adquiera de derecho ni en quanto a la poseción e usufructo de los dichos bienes.

Iten ordeno y mando que, atento que mi deseo e voluntad que los hijos sean obedientes a sus padres e guarden los mandamientos de Dios nuestro señor, quel subcesor poseedor desde dicho mayorazgo e vos el dicho Pedro Cano mi hijo, tengáis e tengan

poder e facultad. E yo desde agora para entonces vos la doy e otorgo tan cunplida e bastante, quanto se requiere de derecho para que entre vuestros hijos e suyos podáis escoger y elegir qual dellos aya de subceder en este dicho mayorazgo e bienes dél, aunque sea el menor de los tales hijos que tuviere, no enbargante que en esta dicha ynstitución e llamamiento tengo dispuesto quel subcesor sea el mayor e que se prefiera al menor, porque mi voluntad es de derogar e derogo el dicho llamamiento por lo contenido en este capítulo, quedando en todo lo demás en su fuerça e vigor e aparejado efeto por obligar a los tales//hijos sean virtuosos e que no, fundades en que legítimamente les pertenesce el dicho vínculo e que su padre no se lo puede quitar, se atrevan a hazer cosas indevidas e quel tal padre, pueda variar este dicho nombramiento una, dos e más vezes, tantas quantas vezes quisiere e por bien tuviere en tal manera, que aviendo nonbrado a uno se lo pueda quitar e nonbrar a otro e lo pasar de aquel a otro, para lo qual sea bastante causa su voluntad sin tener otra alguna e valga el último nonbramiento que hiziere ante escrivano y testigos e falliesciendo sin nonbrar ni usar de la libertad desta condición, se guarde e cunpla la forma e orden de subcepción que tengo fecha e por aquella ves o vezes que no se usare deste capítulo, prefiera el mayor al menor, según que por mi está dispuesto e ordenado.

Iten por quanto yo hago e ordeno mi testamento antel presente escrivano oy, día de la fecha desta carta y en el ynstituyo e ordeno una capellanía de veinte mil maravedís de docte, los quales tengo señalados en la quarta parte de la dehesa del Atalaya del Cincho, término de las Broncas y porquesta al presente no renta los dichos veynte myl maravedís, por la presente ordeno e mando que vos, el dicho Pedro Cano y después de bos el que subcediere en el dicho vínculo e mayorazgo, paguiés e cumpláis e paguen e cumplan de los frutos e rentas deste dicho mayorazgo e bienes dél, a cunplimiento de los dichos veynte myl maravedís de la dicha dote e limosna de la dicha capellanía, conforme a la ynstitución della, todo el tiempo que la renta de la dicha dehesa no valiese los dichos veynte myl maravedís al año. Y esta suma que ansí faltare, dende luego la ynpongo e sitúo e dexo puesto e situados sobre todos los bienes del dicho vínculo y cada cosa e parte dellos para quel subcesor los pague, según está dicho. Y este

capítulo traiga aparejada ejecución contra él y sus bienes, con el testimonio de lo que valió la dicha dehesa aquel año e años, como por sentencia definitiva pasada en cosa juzgada.

Iten digo que por quanto que la dicha dehesa del Vando, que una de las vinculadas, tengo por contrato aparte señalados veynete mill maravedís de renta para alimentos de Doña María, mi hermana monja e para Doña Catalina, mi hija natural e que muerta qual//quiera de las dos, lo aya la otra por toda vida e no más, ordeno e mando que vos, el dicho Pedro Cando, mi hijo mayor y el subcesor e subcesores después de vos, paguen e cumplan los dichos veynete (mill) maravedís de la dicha renta en cada un año a las dichas mi hermana e hija, por sus días e, muerta la una//a la otra sola por sus tercios e, muertas ambas, el sucesor que de libre de la dicha renta.

Iten ordeno e mando que vos, el dicho Pedro Cano mi hijo e los demás sucesores en este dicho vínculo, sean obligados a los tener continuamente enhiestos e bien labrados e reparados e beneficiados de todas sus labores pertenecientes de manera que no vengan a menos.

Iten si acaesciere que alguno o algunos de los subcesores en el dicho vínculo e que lo deva ser, fuése mentecato, mudo o furioso e naciere contra común curso de naturaleza tal que sea tullido e que no pueda por su persona regir e administrar sus bienes e hazienda por su persona e que no pueda ser casado, en tal caso subceda en este dicho vínculo en el siguiente en grado, como si el tal fuera muerto, con tanto que sea alimentado de los frutos cómodamente durante su vida.

Iten ordeno e mando que no pueda subceder en este dicho vínculo; frayle ni monja ni clérigo de orden sacro ni otra persona eclesiástica ni seglar ni de orden e religión, si no fuere de las órdenes//de Santiago e Alcántara e Calatrava e San Juan de Jerusalén, porquestos quiero que subcedan. E lo mismo sea si acaeciére algún subcesor después de aver entrado en la posesión toma qualquiera de los dichos estados e luego pase al siguiente en grado.

E con tal cargo e vínculo, que me queda e yo reservo poder e libre facultad de poder rebocar, enmendar, acrecentar o deminuyr, alterar, quitar e mudar este dicho vínculo e mayorazgo en todo o en parte en bienes e en personas o condiciones e en lo demás que

a mí me pareciere sin que vos, el dicho mi hijo ni ninguno de los demás llamados, me lo podáis ynpedir por ninguna vía ni causa que sea. E valga lo que así hiziere como lo podría hazer antes del otorgamiento deste contrato. E faltando yo, vos el dicho mi hijo ni otro subcesor, no lo podáis hazer.

Iten con tal cargo e vínculo instituye este dicho mayorazgo que en el y en el precio y valor de los dichos bienes, entra y se comprehende toda la parte e legitima que de mí, el dicho Juan Cano, pertenciere o pudiere pertenecer a vos, el dicho Pedro Cano mi nijo, después de los días de mi vida como uno de mis hijos, de suerte que todos los bienes//e hazienda que de mi quedaren fuera de los contenidos en este dicho vínculo, sean de los demás mis hijos e vuestros hermanos e vos, el dicho Pedro Cano ni otro por vos, nos podáis más mesclar en ello ni os llamar subcesor ni acrehedor en poca cantidad ni en mucha, por vía de legitima ni supliemento ni por alimento ni por alimentos, porque todo lo renunciáis en los dichos vuestros hermanos pura e realmente, atento que dello quedáis pagado e yo agora vos lo pago con el valor de los dichos bienes e con este derecho, cargo e vínculo vos lo otorgo. E, no queriéndolo aceptar, pase con este cargo al otro vuestro hermano sigundo.

E con los dichos cargos, vínculos e condiciones, ynstituyo e ordeno este dicho vínculo e mayorazgo de los dichos bienes suso contenidos, usando de la dicha facultad e leyes destos reinos que permiten hazer la dicha mejora de tercio e quinto y en el eceso, usando de la dicha facultad real suso yncorporado y, en la mejor forma e manera que puedo e a lugar de derecho, porque soys mi hijo e por el amor e voluntad que os tengo e por las demás causas e respetos que me mueben e porque así es mi voluntad e por quanto según derecho//toda donación ques fecha, se haze en mayor número e contía de quinientos sueldos, en lo demás no vale ni deba valer, salvo si no es ynsignuación e ynsignuaciones fecha ante juez competente e nonbrado en el contrato; por ende quantas vezes pasa y exceda el valor de lo qua así os doy e done al dicho número e contía de quinientos sueldos, esas mismas e una más, vos hagola dicha donación que se entienda como si fués efecha ante juez competente e con las solenidades que se requieren de derecho. E renuncio la ley e derecho de la ynsignuación e de los

quinientos sueldos e otro qualquier derecho e ación que por no seros ynsgnuado me conpeta e donde luego para quando yo sea fallescido e dende en adelante para sienpre jamás, me desapodero, dex e desisto, paro e abro mano de los dichos bienes e de la tenencia y posesión, propiedad y señorío dellos a vos, el dicho Pedro Cano mi hijo para que sean vuestros e de los demás llamados a este dicho vínculo con los vínculos e condiciones que en esta escritura son e serán declarados. E vos doy e otorgo poder cunplido e bastante//e a los demás llamados a este dicho vínculo, para que cada uno en su tiempo, podáis entrar e tomar e aprehender e continuar la tenencia e poseción de los dichos bienes después de los días de la vida de mí, el dicho Juan Cano, corporal e cebilmente de la manera e forma que más a vuestro derecho convenga; e, si necesario es, me constituyo por tenedor e poseedor de los dichos bienes por vos e por los demás llamados a la dicha subcesión. Y en vuestro nonbre y en señal de poseción, vos entrego esta escritura para que la tengáis en vuestro poder por título de la poseción, sin otro auto alguno de aprehensión. E otorgo e prometo e me obligo destar e pasar por esta escritura e por todo lo en ella contenido, según que de suso lo tengo dispuesto e ordenado, se espresa obligaci3n que hago de mi persona y bienes avidos e por haber e doy poder a las justicias de qualquier fuero e juridición que sean, para que me apremien a ello como pos sentencia definitiva pasada en cosa juzgada e renuncio qualesquier leyes e derechos que sean en mi favor y la ley que dize que general renunciación fecha de leyes non vala. Fecha la carta en Sevilla, estando en las cassas//de la morada del dicho Juan Cano, sábado veynte e quatro días del mes de março, año del nascimiento de nuestro salvador Jesucristo de myl e quinientos y setenta e un años. Y el dicho Juan Canó, al qual yo es escrivano público de Sevilla yusoscrito doy fee que conozco, lo firmó de su nonbre en el registro, que fueron presentes a lo que dicho es: Leonardo de Torres e Luys Ortiz e Juan Téllez, escrivanos de Sevilla. E yo, Mateo de Almonacid, escrivano público de Sevilla, le fice escrevir e fice mi signo.

V

1572, septiembre, 3. - SEVILLA

Juan Cano de Saavedra, viudo de Doña Isabel de Moteczuma, otorga un codicilo testamentario.

Archivo de Indias. Contratación, legajo 509.

En el nonbre de Dios amén. Sepan quantos esta carta de cobdicilio vieren, como yo, Juan Cano, vezino de la ciudad de México de la Nueva España en las Indias del Mar Océano, morador en esta ciudad de Sevilla en la collación de Santa Marina, estando enfermo del cuerpo e sano de la voluntad en mi libre juizio y entendimiento tal qual Dios mi señor quiso e touó por bien de me querer dar e creyendo como tengo y creo lo que tiene y cree la Santa Madre Iglesia Católica Romana como bueno y católico y fiel cristiano y temiéndome de la muerte, ques cosa natural, y deseando poner mi ánima en carrera de salvación, digo que por quanto yo tengo fecho e otorgado mi testamento e última voluntad, por ante Matheo de Almonaci, scrivabo público de Sevilla, en veinte y quatro dias del mes de março del año pasado de mill e quinientos//e setenta e un años en el qual yo tengo fechas ciertas mandas e cláusulas y nombrado e señalado mis herederos e albaceas, como por el dicho testamento paresce a que me refiero y porque yo agora quiero quitar, añadir y acreçentar algunas cosas que convienen a el descargo de mi conciencia e poner otras de nuevo, por tanto otorgo e conozco que hago e ordeno este mi cobdicilio en la forma e manera siguiente:

Primeramente mando que, luego que yo fallesçiere desta presente vida, se apodere en todos mis bienes e hacienda raizes y muebles e semovientes, dineros e joyas de oro e plata y esclavos y ganados, deudas y derechos e auçiones y rentas e juros y tributos e otros qualesquier que de mí quedaren a el tiempo de mi muerte, así en esta çidad de Sevilla como en la villa de Cáceres y en su término//y Estremadura y en otras partes qualesquier, el señor Pedro Cano mi hermano, y los tenga en su poder y los benefiçiare y administre y rescibla (*sic*) y cobre, durante el tiempo que mis hijos y herederos no fizieren dibisión y partisión entre ellos, syn que en este tiempo puedan entrar, ni quiero que entren,

en el depositario general desta ciudad ni de la villa de Cáceres ni de otra ninguna parte por ninguna causa ni razón que sea, no enbargante que por una cláusula del dicho mi testamento, yo tengo mandado que los dichos mis bienes, entren en el depositario general desta ciudad, porque en quanto a esto, yo la reboco y doy por ninguna y quiero que los dichos mis bienes, los administre y cobre y entren en su poder del dicho mi hermano por la horden que está declarada, porquesta es mi determinada voluntad, pagándole al dicho mi hermano su administración por todo el tiempo que la tubiere a su cargo, como fuése juzgado//por la justicia de la dicha villa de Cáceres. E si el dicho Pedro Cano mi hermano, fallasçiere desta presente vida antes de averse fecho la dicha partición de mis bienes y entrado en ellos mis herederos y en los bienes de que yo tengo fundado mayoradgo por antel dicho Matheo de Almonaci, escrivano público de Sevilla, en favor de Pedro Cano mi hijo mayor, subceda en la dicha administración e cobrança Alonso Cano, mi sobrino, hijo del dicho Pedro Cano, mi hermano, e a falta suya Antonio Cano mi primo, hijo de Diego Holguin, difunto, vezino de la dicha villa de Cáceres y a [falta suya subceda en el dicho cargo de la dicha administración, el pariente más cercano de mi linaje de parte de mi padre, los quales tengan cada uno de ellos en su tiempo el mismo poder e facultad que tengo dado al dicho Pedro Cano mi her//mano, llevando el mismo permiso que llevase el dicho Pedro Cano mi hermano, ansí de los bienes e fazienda que quedaren sin partir entre los dichos mis hijos, como de los frutos e rentas del dicho mayoradgo, porque ésta es mi voluntad. E quiero que todas las rentas que se cobraren durante el tiempo que estubieren en su poder los dichos bienes e administración e lo que procediere de los bienes que yo dexare que se vendieren como se fueren faziendo y cobrando, se vayan enpleando en renta, conbiene a saver: los frutos e rentas del mayoradgo, para el dicho mayoradgo, con los vínculos e condiciones y es mi voluntad que el dicho mi hermano ni los demás administradores que en la administración de los dichos bienes subcedieren, no se les pueda pedir ni tengan obligación a dar fianças, porque yo le relievio dellas//

Iten yo declaro que yo tengo mucho amor y buena voluntad a Pedro Días mi mayordomo, por averme cobrado mis bienes e fa-

zienda con toda fidelidad y cuydado e porque entiendo que no le tengo bien pagado lo que me a servido, quiero y mando y es mi voluntad que en pago del dicho serviçio, le den de mis bienes dozientos ducados de oro e más quiero que en el año en que yo falleçiere, todo el resto de tal año biva e more en las casas de mi morada él e su muger y hijos hasta quel dicho año sea cumplido y la renta del tai año que montase e se deviese delascasas, se pague de los frutos del dicho mayoradgo que tengo hecho en favor del dicho Pedro Cano mi hijo mayor e que en el ynterquel dicho Pedro Cano mi hijo viniere a España o enbiare poder para la cobrança de su mayoradgo y herencia, el dicho Pedro Días//con acuerdo del dicho Pedro Cano mi hermano, tengan a su cargo la cobrança y beneficio de los bienes y rentas del dicho mayoradgo e se le den de salario en cada un año de todo el tiempo que lo tubiere a su cargo, veinte mill maravedís de los frutos e rentas del dicho mayoradgo, pagados por sus tercios e si en esto no diere sonsentimiento el dicho Pedro Cano mi hermano, se haga de la manera e forma que mejor le pareciere que conviene para el dicho mayoradgo. E más mando al dicho Pedro Dias mi mayordomo, le den de comer a costa de los frutos e rentas del dicho mayoradgo a él e a su muger e hijos, conforme a su calidad, tiempo y espaçio de un año que se contare dende el día que yo fallesciere y si él quisiere que se le den dineros, le den para cada un día quatro reales de plata qual más quisiere el dicho Pedro Dias e si durenta el dicho año fallesciere el dicho Pedro//Dias, el tiempo que restare del año se le dé a sus hijos e muger, porquesta es mi voluntad.

Iten quiero e mando que a Ynés Sánchez e Juan de la Calle, su hijo, que ahora están en mi haziendo y serviçio en esta cibdad, les den de comer beber y bestir y calçar, al parescer y boluntad del dicho Pedro Cano mi hermano, el tiempo que le pareziere y les paguen su servicio conforme a un quadernillo de memoria que tengo quantas con ellos, por donde se verá el tiempo que me an servido e el salario que an de aver y lo que an recibido y esto les mando demás de lo que les tengo mandado por el dicho mi testamento y lo mismo se haga con Ana Rodríguez, mi ama, questá en mi cassa, e todo este sea a costa del dicho mayoradgo.

Iten declaro que yo tengo comprados del ilustrísimo señor Don Luis Cristóval Ponce//de León, duque de la ciudad de Arcos, cient

mill maravedís de renta e tributo en cada un año, como parescerá por la escriptura que sobrello passó ante Matheo de Almonaci, escrivano público de Sevilla, en honze días del mes de agosto pasado deste año en questamos, declaro que tengo cobrada la renta del dicho tributo, hasta en fin de el dicho mes de agosto, de manera que como estos cient mill maravedís que así compré e con otros ciento y cinquenta e un mill maravedís que así mesmo el dicho señor Duque me bendió por otra escriptura que pasó ante Erancisco Días, escrivano público de Sevilla, me es obligado a pagar dozientos e cinquenta e un mill y tantos maravedís, conforme a las dichas escripturas.

Iten digo que por quanto mi voluntad es quel dicho mayoradgo que así tengo hecho en favor del dicho Pedro Cano mi hijo, venga en aumen//to y crecimiento por el mucho (*sic*) amor que le tengo, por tanto, usando de la facultad real de Su Magestad en el dicho mayoradgo ynçerto, meto e yncorpo en el dicho mayoradgo e por bienes dél, los dichos cient mill maravedís de tributo y renta en cada un año que ansí me paga el dicho señor duque de Arcos sobre la su villa de Mayrena, para que dende el día de mi fallecimiento en adelante, sean avidos e tenidos por bienes del dicho mayoradgo ynalienables y sujetos e restitución, con los mesmos cargos, gravámenes y condiciones y llamamientos e subcesiones, en la dicha escriptura de mayoradgo contenidos y, conforme a él los aya e goze el dicho Pedro Cano mi hijo e los demás subçesores en el dicho mi mayoradgo.

Iten declaro pormanera de ynventario, tengo la plata siguiente://

Diez y ocho platillos de plata de servicio y dos fuentes de plata grandes, la una dorada y la otra blanca.

Iten seis platillos de servicio medianos.

Iten otra fuente mediana blanca.

Iten dos jarras.

Iten tres saleros: los dos dorados y un blanco.

Iten honze cucharas.

Iten una copa con su cubrecopa grande dorada.

Iten seis escudillas e seis saleros.

Iten quatro candeleros y quatro taças, las dos doradas.

Iten tres cubiletos de plata.

Iten declaro que yo tengo dado al dicho Pedro Dias mi mayor-

domo, por el dicho mi testamento, fin e quito de la cobranza de mis bienes y antes y después le tengo otorgados otros muchos finequitos de la cobrança de todas mis rentas y tributos y juros e azeite e otras cosas//, como parecerá por los dichos finequitos. E como el dicho Pedro Dias va cobrando la dicha mi hazienda y me la va dando y entregando de manera que en su poder no queda cosa ninguna e lo mesmo ha hecho hasta el día de oy, por tanto, yo lo doy por livre y quito de todo ello a el dicho Pedro Dias de todo quanto en qualquier manera hasta el día de oy pueda ser obligado a me dar e pagar porque yo declaro que no me deve cosa ninguna. E así mando que mis herederos ni otra ninguna persona, no le puedan pedir ni tomar quenta a el dicho Pedro Dias de la dicho mi hazienda más de la quel quisiere dar, porquesta es mi determinada voluntad y lo mismo se haga e sestienda hasta el día de mi fallecimiento.

Iten mando que en el ynter que mis herederos no vinieren ni enbiaren a esta dicha cibdad de Sevilla e reinos de Castilla por los bienes e fazienda//que de mí quedaren, el dicho Pedro Cano mi hermano y el señor Alonso Núñez, de Badajoz, vecino desta ciudad e qualquiera dellos o de mis albaceas que tengo nombrados e señalados por el dicho mi testamento y cobdicilo o qualquiera dellos, yn solidum o quien poder de qualquiera dellos obiere, puedan pedir y sacar de los señores juezes oficiales de la Casa de la Contratación de las Yndias desta dicha ciudad y de qualesquier personas que con derecho devan, qualesquier partidas de oro e plata y reales y mercaderías e otras cosas qualesquier, que me binieren de qualesquier partes de las Indias, islas e Tierra Firme del Mar Océano a mí consignadas o en compañía del dicho Alonso Núñez, de Badajoz, o de otras qualesquier personas o que me pertenezcan o puedan pertenescer o aya o oviere de aver en qualesquier manera, porque para lo pedir e cobrar todo e cada cosa dello e para contender juizio sobrello e fazer lo que convenga, les doy e concedo tan cunplido e bastante//poder como yo tengo en bastante forma con libre e general administración y todo lo que así rescibieren y cobraren es mi voluntad, e así lo mando que luego que en su poder entraren lo que así cobraren, acudan con todo ello al dicho Pedro Cano, mi hermano para que lo tenga

en su poder e administración con los demás bienes que de mí quedaren, como lo tengo dispuesto por el dicho mi cobdicilo.

Iten declaro que se dize cierta capellanía, en el monasterio de San Francisco y Sant Pablo de la villa de Cáceres, por mi ánima e de mis padres e personas a quien soy en cargo, la qual yo he pagado muchos años y pago como fundador que soy de la dicha capellanía y tengo señalada la dote para ella por el dicho mi testamento. Por tanto yo agora señalo por capellán perpetuo de la dicha capellanía, a Antonio Cano, mi primo, hijo de Diego Holguin difunto, vezino de la dicha villa de Cáceres, para que lo sea durante su vida e goze de la renta conforme//a el dicho mi testamento y después de su fallecimiento, el patrono que tengo nombrado por el dicho mi testamento, use del cargo de la dicha capellanía.

Iten declaro que yo tengo por criados a Juan de la Calle e a Inés Sánchez su madre e Ana Rodríguez, mando y es mi voluntad que, además de su salario, se les dé a cada uno dellos para su mantenimiento, tiempo de un año dende el día que yo fallesciere, residiendo en mi casa en Alcalá de Guadayra y un real de plata cada día para su comida. E no residiendo en mi casa en Alcalá de Guadaira, no se les dé nada. Y este salario sestiede a los sobredichos y no a otra persona alguna.

Iten mando a Cáceres e a Suárez mis criados, demás de sus salarios, a cada uno seis ducados de limosna.

Iten declaro que por el dicho mi testamento yo ahorré a Cristóbal e Guiomar y a Juliana, su hija, y a Pablo mis esclavos, como consta por unas cláusulas dél; por tanto yo reboco las dichas cláusulas e mandas que por ellas les tengo fechas// y es mi voluntad que sean e queden cauptivos y sujetos a servidumbre y por bienes de mis herederos, por quanto que en mi enfermedad no an servido como devían e así conbiene a mi conçiencia porque no se pierdan.

Y en todo lo demás ratifico y apruevo el dicho mi testamento, el qual yn (*sic*) este mi cobdicilo que fago y otorgo, quiero y es mi voluntad que se guarden e cumplan y executen por la horden e forma que en ellas se declara, ques fecho en Sevilla en las casas de la morada del dicho otorgante, miércoles tres días del mes de septiembre, año del Señor de mill e quinientas y setenta e dos

años. Y el dicho Joan Cano otorgó el susodicho, al cual yo, el es-
crivano público de Sevilla yusoscripto, doy fee que conozco, lo
firmó de su nombre en el registro. Testigos que fueron presentes
a lo que dicho es: Luis Hortiz y Goncalo Ruiz e Yñigo de Aponte,
escribanos de Sevilla. E yo Mateo de Almonací, escribano público
de Sevilla, lo fice escribir de fize el mío signo en testimonio.

AMADA LÓPEZ DE MENESES